G

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
4646.

NICK CARTER

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

NICK CARTER

MELODRAMA EN SEIS ACTOS

DE

Alexandre Bisson y Guillaume Livet

ADAPTADO AL CASTELLANO POR

ENRIQUE F. GUTIÉRREZ-ROIG

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA COMEDIA, el día 8 de Abril de 1913

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
HELENA (20 años).....	Srta. Pérez de Vargas.
LEONOR (25 íd.).....	Palou.
CATALINA (42 íd.).....	Sra. Soriano.
MARGARITA (40 íd.)....	Martínez.
GEORGIA (22 años).....	Srta. Segura.
LA MORITA (20 íd.).....	Villa.
LA PALOMA (18 íd.).....	Hurtado.
NICK CARTER (40 íd.).....	Sr. Bonafé.
MELVIL (35 íd.).....	González.
BOBBY (30 íd.).....	Zorrilla.
JORGE GLANCY (32 íd.).....	Asquerino.
MELTCRAFT (40 íd.).....	Romea.
ARIZONA (30 íd.).....	Caba.
JIM (38 íd.).....	Mendiguchía.
SAM (40 íd.).....	Del Valle.
PATSY (28 íd.).....	Mancha.
EL ACUSADOR (42 íd.).....	Barbosa.
VAN BURG (40 íd.).....	Barbosa.
MORGAN (32 íd.).....	Delgado.
DAVIS (45 íd.).....	Ortega.
EL JUEZ (55 íd.).....	Romea.
CHICK (32 id.).....	Rasche.
HARRY PENDAM (70 íd.)....	Ortega.
OSWALD (45 íd.).....	Barbosa.
TIPPETT (25 íd.).....	Muñoz.
WILLIAMS (40 íd.).....	Delgado.
OTTO (50 íd.).....	Insúa.
JACOBY (40 íd.).....	Ortega.

722445

DEBORAH (68 íd.).....	Sr.	Insúa.
EL UJIER DEL TRIBUNAL...		Insúa.
FRANCIS (28 íd.).....		García.

Doce jurados, varios policemens (agentes de policía), abogados, periodistas, público del Juicio oral, un pianista, invitados de la boda, parroquianos de la taberna (de varias razas) y un repartidor de telegramas

Epoca actual.—La acción en Nueva-York

Derecha é izquierda, las del espectador

TITULOS DE LOS ACTOS

1.º—En el Palacio de Justicia de Nueva-York.

2.º—El Amor manda.

3.º—La caja de piano.

4.º—El rapto.

5.º—La taberna de los ratones.—El grito del cowboy.

6.º—El reloj de la muerte.

Esta obra se imprime exclusivamente para servicios de las compañías, pudiendo adquirirse en la Sociedad de Autores.

ACTO PRIMERO

En el Palacio de Justicia de Nueva York

Sala de audiencia. A la izquierda, sobre un estrado, el sitial del Juez. Al pie del estrado, la mesa de los taquígrafos y delante de ella la mesa de los periodistas. A la izquierda del Juez y en plano superior, un sillón para los testigos; á la derecha, la mesa y asiento del Acusador y detrás de ésta, la mesita del Ujier. En el fondo de la escena, los asientos del Jurado; delante de éste, la mesa y asientos de los Abogados defensores, y delante de éstos, el banquillo de los acusados. A la derecha del escenario y del fondo al proscenio, bancos para el público, divididos por un pasillo central que conduce á la puerta de entrada del público, situada á la derecha. La primera fila está reservada para los testigos. A la izquierda, puerta para el Juez y para los Abogados.

ESCENA PRIMERA

MELVIL, BOBBY, DAVIS, MORGAN, ARIZONA, JIM, SAM, HELENA, MARGARITA, el JUEZ, el ACUSADOR, el UJIER, JURADOS, PERIODISTAS, ABOGADOS, PÚBLICO y AGENTES DE POLICÍA

Al levantarse el telón, Melvil y Bobby están sentados en el banquillo de los acusados. Detrás de ellos, sus Abogados defensores Davis y Morgan, respectivamente. Melvil, de aspecto distinguido, viste con irreprochable elegancia, y Bobby, de tipo vulgar, viste con sencillez. Arizona, con traje de cowboy de las praderas del Oeste, está sentado en el banco de los testigos, con Helena y Margarita. Jim y Sam, sentados entre el público, el primero viste exactamente como Melvil, y el segundo como Bobby. Los cuatro completamente afeitados. Los

Agentes de policía permanecen de pie, junto á los acusados, vigilándolos. Todos los bancos ocupados por el público. Los que no han encontrado sitio, están de pie junto á la salida. Las puertas guardadas por Agentes de policía

Acus. (De pie, continuando su discurso.) Tal es, señores jurados, el hombre que comparece hoy ante vosotros. Siempre en acecho de algún cándido ó de alguna víctima, sorprende, gracias á un extraño poder de seducción, la amistad de unos y la confianza de otros. Habilísimo en el arte del disfraz, cambia de aspecto y de personalidad tan fácilmente como de domicilio. Frecuenta todas las clases sociales y pasa de un salto de los más aristocráticos palacios, á los antros más sórdidos é infectos donde bullen ladrones y asesinos. Dos palabras bastarán para convenceros por completo de la verdadera personalidad del acusado Melvil, ese bandido peligroso, tan inteligente como audaz...

Melvil (Interrumpiendo con ironía.) Me colma usted de elogios.

Acus. Ha merecido el calificativo de «Rey del crimen».

(El Juez sufre un acceso de tos.)

Bobby (Bajo á Melvil.) Vaya un resfriado que tiene el pobre Juez.

Acus. Esta es la tercera vez, en menos de un año, que tal sujeto cae en poder de la justicia. En el mes de Marzo último, fué detenido por robo con fractura, y logró evadirse de la prisión sobornando á dos vigilantes. El doce de Julio siguiente, asesina y roba al banquero Wilson. Se detuvo á Melvil y, maniatado, fué conducido en el coche celular á la cárcel, al llegar á ella, no se encontró al asesino, pero sí el cadáver del agente de Policía encargado de su custodia. En fin, dos meses después, el catorce de Septiembre, Melvil y su cómplice Bobby Padock, (Bobby se levanta y se inclina saludando.) escalaron de noche la casa de miss Helena Dodler, penetraron en su dormitorio, la cloroformizaron, y en el momento en que iban á llevársela, son felizmente detenidos por el ilustre detective Nick Carter...

Bobby (A media voz.) ¡Maldita sea su estampa!

Acus. Quien, después de atados, los entregó á los agentes de Policía. Esta vez fueron tomadas precauciones extraordinarias, los acusados no han podido fugarse y vosotros, señores jurados, cumpliendo vuestro deber, haréis caer sobre ellos todo el peso de la Ley y de la Justicia. (Al Juez.) Suplico al honorable señor Juez se digne dar la orden para que sea llamado el primer testigo de cargo.

Juez ¡Ujier!.., (Sufre otro ataque de tos.)

Bobby (A Melvil.) Desgarra el corazón oir toser de esa manera.

Juez (Al cesarle la tos.) Ujier, llame usted al primer testigo de la acusación.

Ujier (Levantándose y llamando.) ¡Miss Helena Dodler!...

(Helena se levanta.)

Marg. (Vivamente, deteniéndola.) ¡No, Helena!... ¡No te muevas!... ¡No te muevas!

Hel. Pero tía, es necesario.

Marg. No quiero que te muevas de mi lado.

(Risas generales.)

Hel. Tía eso es imposible y ridículo.

Marg. No quiero que te aproximes á ese bandido, á ese monstruo con faz humana. (Indicando á Melvil.)

(Nuevas risas. El Juez da golpes en su mesa con un martillo de plata, para imponer silencio.)

Ujier (Aproximándose á Margarita.) No le ocurrirá nada á su sobrina, señora.

Marg. ¡Señorita! Soy señorita. Desconfía, Helena, no pases cerca de él. Da la vuelta.

Ujier Venga usted, señorita.

(Helena sigue al Ujier, quien la acompaña al sillón destinado para los testigos. Al pasar por delante de los acusados, Melvil se levanta y saluda á Helena respetuosamente.)

Jim (Bajo á Sam.) ¿Ha venido Catalina?

Sam (Mirando hacia el público.) Aún no ha venido.

Jim Nos pierde si falta.

Juez Señorita, ¿jura usted decir sólo la verdad?

Ujier (Presentando á Helena un libro.) Jure por la Biblia.

Hel. Lo juro.

(El Ujier vuelve á su sitio.)

Acus. Tome asiento, señorita, y haga el favor de contestar á las preguntas que voy á dirigirle. Se llama usted Helena Dodler y habita con su tía Margarita Dodler, un hotel en la Quinta Avenida, ¿es verdad?

Hel. Sí, señor

Acus. Es usted huérfana de padre y madre y la fortuna que posee, por lo que se dice, muy considerable, es administrada por su tutor, mister Harry Pendam, que fué gran amigo del padre de usted.

Hel. Sí. señor.

Acus. ¿Ve usted con frecuencia á mister Pendam?

Hel. No he vuelto á verle desde que fijó su residencia en Francia, en Biarritz, hace de ello siete ú ocho años. Pero nos escribimos con frecuencia y me ha prometido venir á New York, para asistir á mi casamiento.

Acus. ¿Conoce usted al acusado Melvil?

Hel. Le conocí con el nombre de Roberto Huntington.

Acus. ¿Es el mismo que está aquí en el banquillo?

Hel. El mismo.

Acus. ¿Está usted segura?

Hel. Completamente.

Acus. ¿Cuándo le conoció usted?

Hel. Hace seis meses poco más ó menos. Fuí á Boston, para pasar una temporada al lado de una amiga mía, y al día siguiente de mi regreso á New York, ví, por primera vez, á mister Huntington, en mi casa, donde tomó el té con nosotras, pues durante mi ausencia, se había hecho presentar á mi tía Margarita, á quien conoció en una venta de caridad.

Acus. ¿Les visitaba á ustedes con frecuencia?

Hel. Una ó dos veces por semana. Después sus visitas aumentaron.

Acus. ¿Cual era su actitud ante usted?

Hel. ¡Oh! Muy correcta. Huntington se mostraba en extremo amable y me colmaba de atenciones. Confieso que al principio, la nueva amistad me dejó bien impresionada.

Acus. ¿Y más adelante?

Hel. Más adelante me sentí contrariada y modifiqué mi impresión respecto al acusado.

Acus. Permítame usted que pregunte el por qué.

Hel. (Algo turbada.) Porque Huntington, que hasta entonces había demostrado cierta predilección por mi tía...

Marg. (Vivamente.) ¡Oh! ¡Es falso! ¡Completamente falso!. . ¡Un tunante de su calaña!
(Risas generales.)

Acus. Prosiga la testigo.

Hel. Después empecé á notar que Huntington se mostraba solícito, demasiado solícito conmigo. Sus atenciones se multiplicaron, su galanterías se acentuaban cada vez más, hasta que llegó el caso de verme obligada á recordarle que estaba prometida y que su insistencia inoportuna, me ofendía. Se inclinó sin contestarme, se retiró y cesó por completo de visitarnos.

Acus. ¿Volvió usted á verle?

Hel. No señor.

Acus. Hasta el catorce de Septiembre. ¿Qué aconteció durante esa noche?

Hel. Apenas puedo recordar algo. Me despertó bruscamennte la luz de una linterna proyectada sobre mi cara. Quise gritar, pero una mano colocó junto á mis labios un pañuelo empapado en cloroformo y perdí el conocimiento. Cuando lo recobré, me ví tendida sobre un diván del salón, rodeada por mi tía, un médico y mi doncella, quienes se apresuraron á contarme el odioso atentado del cual acababa de ser víctima y á cuyas fatales consecuencias había escapado. gracias á la habilidad y al valor de nuestro buen amigo el valiente detective Nick Carter.

Acus. ¿Se fijó usted en las facciones del hombre que sostenía la linterna?

Hel. No pude fijarme en las facciones de nadie, porque quedé sobresaltada y deslumbrada como ante el resplandor de un relámpago. Hasta después no me enteré de la culpabilidad de Huntington.

Acus. Esa noticia, ¿le sorprendió á usted?

Hel. Me causó mucha pena.

Acus. ¿Conoce usted á su cómplice Bobby Padock?

Hel. No señor.

Bobby Lo siento por mí.

Acus. Muchas gracias, señorita. (A Davis.) ¿Si la defensa desea interrogar á la testigo?
(Davis se levanta,)

Davis (Con amabilidad.) Con mucho gusto. Comenzaré por preguntar á la gentil testigo...

Melvil ¡Cállese usted!

Davis Pero...

Melvil No permito que interrogue á miss Dodler.

Davis Dispense... Soy responsable de la defensa de usted y mi deber de abogado es...

Melvil ¡Basta!

Davis Está bien. Como quiera.

Juez Puede usted retirarse, señorita.

Marg. (Cuando Helena se ha reunido con ella y cogiéndola de la mano.) Ven, Helena. Vámonos... Ya no puedo más... Me ahogo aquí... (Sale seguida de Helena por la puerta de la derecha. Risas en el público. El Juez golpea la mesa con el martillo.)

Juez ¡Ujier! (Nuevo ataque de tos.)

Bobby Señor Juez, buen catarrito ha pescado usted.

Juez Ujier, llame al segundo testigo.

Ujier ¡Mister Nicolás Carter!... (Movimiento de curiosidad en el público.)

Ariz. No veo á mi gran amigo Carter.

Ujier ¡Mister Nicolás Carter! (Nick entra por la derecha, seguido de Chick y Patsy.)

ESCENA II

DICHOS menos HELENA y MARGARITA; además NICK, CHICK, PATSY, después CATALINA

Nick Presente. (Sensación, murmullos entre el público. Algunos se ponen de pie para verle mejor.)

Jim Aquí está.

Ariz. (Gritando con toda su fuerza. ¡Whoop! (1) Buenos días, amigo mío.

Nick (Estrechando la mano á Arizona.) Buenos días, Jack. ¡Quieto! ¡Quieto! Y no grite usted tanto.

Sam (Bajo á Jim.) Ya está aquí ese mal bicho.

---

(1) Pronúnciese ¡Gup!

(Chick y Patsy se han sentado al lado de Arizona. Nick se ha dirigido al sillón de los testigos.)

Ariz. ¡Buenos días, Chick! ¡Buenos días, Patsy! ¿Cómo va? El Juez da golpes con el martillo.)

Ujier ¡Que se calle ese cowboy!

Ariz. Se callará.

Nick (Al Juez.) Suplico al honorable señor Juez se sirva dispensarme si he llegado algo tarde.

Juez Nada de eso, señor Carter. Ha sido usted puntual, puesto que ha llegado en el preciso momento que se le llamaba. Haga el favor de prestar juramento. ¿Jura usted decir sólo la verdad?

Nick (Extendiendo la mano sobre la Biblia que le presenta el Ujier.) Lo juro. (El Ujier vuelve á su sitio.)

Jim (Bajo á Sam.) Catalina no viene.

Acus. (A Nick.) Siéntese el testigo y díganos cuál es su nombre, apellido y profesión.

Nick Nicolás Carter, detective.

(Aplausos en el público.)

Ariz. (Gritando.) ¡Whoop!

Juez (Golpeando con el martillo.) Si esas manifestaciones se reproducen, haré despejar la sala. (Sufre un acceso de tos.) Mi deber es cuidar del orden... (Tose.)

Bobby (A Melvil.) Y de esa tos.

Jim (Bajo á Sam.) Si Catalina no viene, nuestro plan fracasa.

Sam (Bajo á Jim.) No te impacientes, ya vendrá.

Acus. (A Nick.) ¿Conoce usted al acusado Melvil aquí presente?

Nick (Sonriendo.) Ya lo creo que le conozco. Le he detenido tres veces, somos antiguos amigos.

Melvil (Irónico.) Y mutuamente reconocemos nuestros méritos.

Nick Es un tunante muy peligroso, sin escrúpulos, temerario hasta lo inverosimil, dotado de una fuerza hercúlea y de una inteligencia poco común.

Melvil (Irónico.) Acabaré por ruborizarme.

Acus. ¿Conoce el testigo á las señoritas Dodler?

Nick Sí, señor. Me inspiran el mayor interés y me honran con su amistad.

Acus. Haga el favor de explicarnos en qué forma se vió usted obligado á defenderlas durante la noche del catorce de Septiembre.

Nick En los primeros días de dicho mes, encontré á las señoritas Dodler y me participaron que contaban con un nuevo amigo, mister Robert Huntington, un perfecto gentleman por su distinción y elegancia. Días después fuí á visitarlas, y miss Helena, que es muy aficionada á la fotografía, me enseñó una instantánea del tal Huntington, que había tomado sin que él lo advirtiera, y en el acto reconocí á uno de los bandidos más temibles que han existido, á Melvil, el rey del crimen. No dejé traslucir el estupor que me dominaba, por no alarmar á aquellas señoritas, pero me propuse velar por ellas. Dos días después, miss Helena me describió su última entrevista con el falso Huntington, durante la cual se vió obligada á hablarle en cierta forma, que fué causa de que él no volviese á entrar en aquella casa. Como yo conocía á fondo al tunante, estaba seguro de que no era hombre capaz de renunciará una presa tan tentadora. ¡Quince millones! Así, pues, redoblé la vigilancia, auxiliado por mis compañeros Patsy Murphy y Chickering Carter. Al fin, el catorce de Septiembre por la tarde, me dijo Patsy: «Me parece que esta noche acontecerá algo; Bobby Padock, el brazo derecho de Melvil, ha rondado esta tarde el hotel de las señoritas Dodler. ¡Preparémonos!» En efecto, á las dos de la madrugada, Melvil y Bobby llegaron al pie del hotel, saltaron la pared, descerrajaron la puerta, llegaron hasta el dormitorio de miss Helena y cuando se disponían á llevársela, yo, con Chick y Patsy, caí sobre ellos.

Ariz. Amigo Carter, se olvida usted de mi.

Nick Tiene razón. Es justo hacer constar que el valiente Jack Arizona, estaba con nosotros.

Ariz. Yo me encargué del cochero; de dos manotazos diestramente dirigidos le evaporé las narices y seis muelas: ¡Whoop!

Ujier ¡Silencio, el de los gritos!

(Risas generales. El juez da golpes con el martillo. Se restablece el silencio.)

Nick Cuando tuvimos convenientemente mania-

tados á Melvil y á Bobby, los llevamos á la cárcel de Tombs, en donde fueron objeto de cuidados especiales á fin de evitar cualquier tentativa de evasión.

Acus. ¿Conoce usted al segundo acusado Bobby Padock?

Nick Sí, señor. Es una buena pieza que vive de la rapiña, y además borracho empedernido.

Acus. Señor Davis, cedo á usted el testigo. (Se sienta.)

Davis (Levantándose y hablando con gran importancia.) Ha dicho usted antes que abrigaba la seguridad de que el falso Huntington volvería á casa de miss Dodler, porque no era hombre capaz de renunciar á una presa tan tentadora. (Pausa.)

Nick (Impaciente.) ¿Y qué más?

Davis Entonces, según usted, obrando el acusado Melvil en esa forma, sólo lo hacía impulsado por un motivo: ¡el dinero! ¡Sólo el dinero!

Nick Sí, señor. (Irónico.) ¿Mi opinión difiere de la de usted?

Davis ¿No vislumbra el testigo ningún otro motivo que obligara al acusado á cometer el acto que se le imputa?

Nick (Con una sonrisa burlona.) ¿Tal vez el amor? ¿Una pasión volcánica?

Davis ¿Por qué no? (Sonrisas y murmullos en el público.)

Nick ¿Melvil enamorado?

Davis Es un hombre como los demás y miss Helena Dodler, posee suficientes atractivos para justificar un amor volcánico, como usted ha dicho.

Nick ¿Y cómo lo prueba usted?

Davis Con un raciocinio que no puede ser contradicho: si Melvil hubiese perseguido como único fin el robo, se hubiera limitado á saquear la casa de miss Helena, pero no hubiera pensado en raptar á ésta.

Nick ¿Y el rescate? Es un golpe de mano clásico que ha sido empleado en todas las épocas y en todos los países.

Davis Ya nadie emplea el rapto como medio para obtener un rescate. Pero en cambio el rapto por amor es cosa corriente. Y entiendan

los señores jurados, que miss Helena está prometida, que su casamiento con el teniente de marina Jorge Glancy es cosa inminente y por lo tanto, el acusado creyó necesario obrar con rapidez y energía.

Nick Permítame usted una ligera observación: Melvil no dirigió sus dardos amorosos á miss Helena, sino á miss Margarita.

Davis ¿Y no podía ser que mi patrocinado tratase de conquistar las simpatías de la tía, para aproximarse á la sobrina?

Nick Melvil no conocía á miss Helena.

Davis De todos modos la duda existe y es cosa sabida que en tales casos se da á los hechos la interpretación que más favorece al acusado. (Se sienta,)

(Catalina entra por la derecha y toma asiento en la primera fila de los bancos destinados al público.)

Jim (Bajo á Sam.) ¡Aquí está Catalina!

Morgan (Se levanta.) Suplico al testigo se sirva decirme qué papel ha desempeñado en este asunto mi patrocinado Bobby Padock.

Bobby Eso es. Que lo explique. Tengo curiosidad por saber mi papel.

Morgan No dudo que mi defendido, durante la noche del catorce de Septiembre hubiera obrado más cuerdamente quedándose en su casa.

Nick (Siempre irónico.) Sin duda.

Bobby Detesto la ociosidad.

Morgan El se limitó á acompañar á un amigo, ayudándole á conquistar á su amada.

Nick ¿A eso llama usted conquistar?

Morgan No se trata de un crimen imperdonable.

Nick Entonces será una acción digna de encomio.

Morgan La historia nos presenta casos semejantes que todos conocemos y que nadie se ha atrevido á vituperar. Por ejemplo: ¿se acusó á Pirithöus por haber ayudado á su amigo Teseo á raptar á la hija de Leda?

Bobby (A Nick.) ¿Eh? ¿Qué tal?

Morgan ¿Por qué entonces hacer responsable, criminalmente, á Bobby, de una complacencia amistosa que no fué reprochada á Pirithöus?

Bobby ¡Vamos á ver! ¿Por qué?

Morgan En la actualidad, como en los tiempos antiguos, la amistad tiene sus deberes.

Bobby Así lo he comprendido siempre.

Melvil Pruebas me has dado, nuevo Pirithöus.

Morgan Y hay que pensarlo mucho, antes de calificar de complicidad, lo que ha sido en suma un simple servicio propio de un buen amigo.

Bobby No tiene vuelta de hoja.

Juez (Burlón.) ¿Eso es todo cuanto tiene usted que preguntar al testigo?

Morgan (Al Juez.) Permítame el honorable señor Juez. (Á Nick.) Dos palabras tan solo: desearía saber quién entró primero en casa de miss Dodler, ¿Melvil ó Bobby?

Nick Melvil.

Morgan Este es un dato de la mayor importancia, señores jurados. Melvil entró el primero, por lo tanto, no se puede acusar á Bobby del delito de fractura de la puerta, puesto que esta ya estaba abierta. Queda sólo en pie el rapto. ¿Fué Bobby quién aplicó el cloroformo.

Melvil Fuí yo.

Bobby Yo sostuve la linterna.

Morgan ¿Quién llevó en sus brazos á Helena?

Nick Melvil.

Morgan De lo que se desprende, señores jurados, que Bobby se ha limitado á acompañar á su amigo y á sostener la linterna. No hay delito y la falta es de poca importancia.

Nick (Sonriendo.) No sé si Pirithöus alumbró también á su amigo Teseo cuando éste raptó á la hija de Leda, pero sí puedo asegurar que usted tiene una manera original de hacer que surja la luz en este proceso. ¿Desea dirigirme alguna otra pregunta?

Morgan No señor. Muchas gracias. (Se sienta.)

Nick (Al Juez.) ¿Me permite el honorable señor Juez que me retire? En estos momentos seguimos una pista de suma importancia y tenemos el tiempo tasado.

Juez Da usted tan buen empleo al tiempo, que sería por nuestra parte un delito malgastarlo. Puede retirarse, señor Carter, y voy á in-

terrogar en seguida á sus subalternos para que puedan seguirle cuanto antes.

Nick Gracias, señor Juez. (Saluda y sale por la puerta de la derecha, en medio de los aplausos del público y exclamaciones de «¡Viva Carter! ¡Bravo Carter!» y el «Whoop» de Arizona.)

ESCENA III

DICHOS, menos NICK

Jim (Bajo á Sam) Felizmente ya se ha marchado.

Sam No te distraigas y fíjate en la señal. (Cambia una mirada con Catalina.)

Juez ¡Ujier! Llame á otro testigo.

Ujier ¡Mister Patsy Murphy!

Patsy Presente. (Se dirige al sillón de los testigos.)

Juez ¿Jura usted decir sólo la verdad?

Patsy (Extendiendo la mano sobre la Biblia que le ha presentado el Ujier.) Lo juro.

Acus. ¿Cuáles son su nombre, apellido y profesión?

Patsy Patsy Murphy, detective privado, á las órdenes de mister Nick Carter.

Acus. ¿Conoce usted al acusado Melvil?

Patsy Sí señor. Le conozco; es el jefe de una banda de ladrones y asesinos.

Acus. ¿Estaba usted con Nick Carter durante la noche del 14 de Septiembre último?

Patsy Sí señor; le ayudé del mejor modo que me fué posible.

Acus. ¿Puede usted darnos algún nuevo detalle sobre el rapto de miss Dodler?

Patsy Poca cosa. Mientras Nick se hacía dueño de Melvil, yo me ocupaba de Bobby.

Bobby Y sin miramientos á nuestra antigua amistad.

Acus. ¿Entonces conoce usted mucho á Bobby?

Patsy Desde la infancia. Los dos somos irlandeses y juntos pasamos nuestra juventud en la ciudad de Limerick; después abandonamos Inglaterra el mismo día y en el mismo buque y vinimos á América en busca de fortuna. Aquí nos separamos. Bobby sentó plaza de ladrón y yo de detective.

Bobby Cuestión de gustos. Y cuando volvemos á

encontrarnos nos vapuleamos de lo lindo, pero el cariño y la amistad quedan intactos.

Patsy No así nuestros cuerpos. En cierta ocasión me rompiste cuatro dientes.

Bobby Pero eran postizos.

Acus. Terminemos, señor Patsy. (A Morgan.) Cedo á usted el testigo.

Morgan (A Patsy.) Desde el momento que conoce usted tan á fondo á mi patrocinado, podrá decirme si le cree susceptible de abrigar buenos sentimientos.

Patsy (Dudando.) ¡Oh!... Eso... No lo sé.

Bobby Patsy, tu duda me ofende.

Patsy La verdad, en el fondo no es completamente malo.

Bobby Así me gusta.

Patsy Pero temo que por el dinero seas capaz de todo.

Bobby Por el vil metal he escogido esta profesión. ¿Por qué hay personas que tienen tanto dinero y otras tan poco? ¿Es esto justo? ¡De ningún modo! Por lo tanto yo procuro restablecer el equilibrio. Ni más ni menos.

Morgan (A Patsy.) Muchas gracias. (Se sienta.)

Juez Puede usted retirarse, señor Patsy.

(Patsy saluda y sale por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS menos PATSY

Juez (Al Ujier.) Llame usted á otro testigo.

Ujier Mister Chickering Carter.

Chick. Presente. (Se dirige al sillón de los testigos.)

Juez ¿Jura usted decir sólo la verdad?

Chick. (Extendiendo la mano sobre la Biblia que le presenta el Ujier.) Lo juro.

Acus. (Levantándose. A Chick.) ¿Su nombre, apellido y profesión?

Chick. Chickering Carter, detective privado, primo de Nick Carter, mi jefe.

Acus. ¿Presenció usted la tentativa de rapto de miss Helena Dodler, en la noche del 14 de Septiembre último?

Chick. Sí señor.

Acus. ¿Qué hizo usted?

Chick. Tuve que luchar con dos granujas que Melvil y Bobby colocaron en acecho, junto á la casa. Acabé por sujetarles, pero como era uno contra dos, lograron evadirse.

Bobby Ya los cogerá usted otro día.

Chick. Así lo espero. (Melvil y Bobby apoyan ambos codos en las rodillas y ocultan la cara entre las manos.)

Acus. (A Davis.) ¿Si desea usted dirigir alguna pregunta al testigo?

Davis Ninguna.

Morgan Yo tampoco.

Juez (A Chick.) Puede usted retirarse. (Chick saluda y sale por la derecha.)

ESCENA V

DICHOS menos CHICK.

Juez (Al Acusador.) ¿No hay más testigos, ¿verdad?

Acus. Uno tan solo, honorable señor Juez.

Juez Ujier, llame usted al último testigo.

Ujier Mister Jack Arizona.

Ariz (Lanzando un grito.) ¡Whoop! (Se dirige al sillón de los testigos.)

Juez ¿Qué significa ese grito?

Ariz. Costumbre en mí. Es el grito de guerra de los cowboys en las praderas del Oeste.

Juez Pero aquí no estamos en estado de guerra ni en las praderas del Oeste, conque suprima usted esos gritos ensordecedores y dígame si jura decir solo la verdad.

Ariz. Muy honorable señor Juez, yo no miento nunca. Que me corten la cabeza si falto á la verdad.

Ujier (Presentándole la Biblia.) Júrelo por la Biblia.

Ariz. (Extendiendo la mano.) Lo juro. (El Ujier vuelve á su sitio.)

Acus. Diga usted su nombre, apellido y profesión.

Ariz. Jack, William, Harry, Theodoro, Benjamín Arizona, cowboy en las praderas del Oeste. ¡Whoop!

Juez ¿Otra vez?

Ariz. Dispénseme el muy honorable señor Juez.

Es la fuerza de la costumbre. Yo vine á New-York, para gastar alegremente mi dinero y tuve la buena suerte de trabar amistad con el gran Nick Carter, el cual me salvó la vida en una reyerta que yo sostenía con unos marineros. En agradecimiento puse á su disposición mis robustos puños y me debo á él en cuerpo y alma.

Acus. Díganos cuanto sepa sobre el rapto de miss Dodler.

Ariz. Yo molí á golpes al cochero.

Acus. ¿Y nada más?

Ariz. Al cochero le debió parecer más que suficiente. (En este momento Catalina lanza gritos estridentes y desgarradores.)

Cat. ¡Ah!... ¡Socorro!... ¡Auxilio! ¡Ay!... ¡Ay! ¡Ay!...

Voces (Entre el público.) ¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?... ¿Qué tiene esa mujer?...

Cat. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Me muero!... ¡Me ahogo!.. (Gran barullo y emoción en el auditorio. El público sube sobre los bancos y sillas. Todo el mundo habla y se empuja. Un grupo compacto rodea á Catalina que continúa gritando y gesticulando. Los miembros del Tribunal y del Jurado, de pie, siguen con curiosidad é inquietud esta escena. El Juez, entre accesos de tos, trata de imponer silencio y tranquilizar los ánimos dando golpes con el martillo. Aumenta el desorden. Melvil y Bobby quedan ocultos, por estar de pie delante de ellos Davis, Morgan, los periodistas y parte del público. Al principio del alboroto, Jim y Sam se han levantado y pasando entre lós grupos han ido á sentarse en los sitios que ocupaban Melvil y Bobby, éstos se han deslizado entre el público y han salido por la derecha sin ser vistos. Dos agentes de policía cogen á Catalina, que continúa gritando y salen con ella por la derecha. Se restablece la tranquilidad. Cada cual vuelve á su asiento. Jim y Sam, sentados en los sitios de Melvil y Bobby, tienen ambos codos apoyados en las rodillas y las caras ocultas entre las manos.)

Acus. (Volviendo á su asiento. Al Juez.) Es una mujer que ha sufrido un ataque de histerismo. (A Arizona.) ¿Reconoce usted á los dos acusados aquí presentes? (Jim y Sam apartan las manos y levantan las cabezas.)

Ariz. No señor. No los reconozco. No son ellos. (Sensación y curiosidad en el auditorio.)

Acus. ¿Cómo? (Vuelve la cabeza. Se fija en Jim y Sam que le miran burlonamente.) ¡Oh!...

Juez ¿Qué cambio es ese?

Ariz. ¡Que me corten la cabeza si estos pillos son los mismos de antes! (Risas generales.)

Juez (Furioso.) Policeman, ¿en dónde están los presos cuya custodia le estaba confiada? (El policía se encoge de hombros.) Se le impondrá á usted un correctivo. Por de pronto encarcele á esos dos. (Señala á Jim y á Sam) Se levanta la audiencia.

Ariz. ¡Whoop! (Todo el mundo se dispersa. Dos agentes de policía sujetan á Jim y á Sam á pesar de la resistencia que oponen y después de maniatarlos, se los llevan. Los abogados defensores y parte del público protestan—TELÓN..)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El Amor manda

Saloncito amueblado con sencillez. Balcón en segundo término izquierda y en primero, puerta. A la derecha chimenea y en segundo término, puerta. Al foro puerta, todas ocultas por cortinajes. Sofá en primer término izquierda y á la derecha una mesa; sillones, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

BOBBY, después CATALINA

Al levantarse el telón, Bobby está acabando de pintar en un cartelón colocado sobre dos sillas, la inscripción siguiente: SE ALQUILA ESTE PISO AMUEBLADO

Bobby (Cantando á media voz, contempla su trabajo ya terminado.) ¡Bravo! ¡Ya está! (Entra Catalina por la derecha, llevando una bandeja con dos vasos y una botella. Catalina va vestida con coquetería, y habla con afectación.)

Cat. Mister Bobby, siempre tiene usted una canción en los labios. Siempre está usted alegre.

Bobby Siempre. (Indicándole el rótulo.) Mire, Catalina. ¿Está bien? Si el jefe no queda contento...

Cat. ¿No ha vuelto mister Melvil?

Bobby Aun no. (Fijándose en la botella.) ¿Me traes algo?

Cat. (Llenando dos vasos.) Ron.

Bobby ¿Del bueno? (Bebiendo.) Superior. (Suspirando.) Así es como se reanima uno después del trabajo.

Cat. Los hombres son ustedes irreflexivos. (Bebiendo.) No hay peor vicio que el de la bebida. (Entran por la derecha Jim y Sam muy alegremente.)

ESCENA II

BOBBY, CATALINA, JIM y SAM

Jim Ya estamos aquí.

Sam De regreso de... la excursión.

Cat. ¡Oh! Mister Jim, mister Sam.

Bobby (Estrechándoles las manos.) ¿Cuándo os han soltado?

Sam Hace una hora escasa.

Jim Ocho días de encerrona. ¿No es mucho, verdad? Hemos pagado la hazaña á bajo precio.

Bobby No es caro, atendida la trascendencia de la jugarreta. Melvil y yo supimos deslizarnos de entre los dedos de nuestros guardianes.

Sam Mientras esta buena Catalina gritaba como un energúmeno.

Bobby Dos vasos más, Catalina.

Cat. En el acto. (Sale.)

Jim ¿No ha ocurrido nada nuevo en estos ocho días?

Bobby Absolutamente nada. Calma completa. Pero llegais con oportunidad. Hoy vamos á trabajar de firme. (Encienden cigarros.)

Sam ¿Algún buen negocio?

Bobby No sé hasta qué punto puede serlo. Se trata de la gentil Helena. Parece que el jefe la quiere y desea apoderarse de ella á toda costa.

Jim Bien merece la chiquilla que por ella se pierdan los estribos.

Sam ¿De modo que Melvil anda chiflado por aquel cuerpecito?

Bobby Eso es lo que yo me pregunto: ¿Va detrás de la bella ó de su dinero? ¡Quién puede decirlo! Ya sabeis que él no tiene costumbre de dar cuenta á nadie de sus planes. (Catalina

entra con dos vasos, los llena y todos beben mientras hablan.)

Bobby Si Melvil está verdaderamente enamorado y persiste en su empeño, puede comprometer su libertad y la nuestra.

Jim ¡Malditas hembras!

Bobby ¡Cuando el amor anda por medio!...

Cat. ¡Oh! No hable usted mal del amor! (Con melifluidad.)

Bobby No, bella Catalina. (Imitándola.)

Sam Me figuro que Melvil anda en pos de un buen rescate.

Bobby No lo sé. Me limito á observar y á atar cabos. Os participo que Melvil no es el mismo de antes: sueña despierto, medita continuamente, suspira, habla solo, y admiraos, ¡ya no bebe! Para mí, cuando un hombre llega al extremo lamentable de no catar la bebida, está perdido. Además se pasa la mayor parte del día y de la noche en la «Casa Roja», ese caserón que parece un castillo, y que está á una hora de distancia de Nueva York. Hace reparaciones en él y combina todos los medios de defensa imaginables. Quiere que sea una fortaleza. Días pasados me dijo: «Cuando esté todo terminado, sólo se podrá entrar en la Casa Roja á cañonazos.

Bobby Supongo que es allí en donde quiere ocultar á la moza cuando le haya echado la zarpa, lo que no tardará en suceder.

Jim Puede.

Bobby Hoy mismo, dentro de dos horas, miss Helena será suya, si á él le sale bien el plan que ha combinado.

Sam ¿Y el jefe?

Bobby No tardará. Le estoy esperando. Y á propósito, me olvidaba. Ayúdame, Sam; coge por el otro extremo. (Coge el cartelón con Sam.)

Jim ¡Un anuncio! (Leyendo:) «Se alquila este piso, amueblado.»

Bobby Vamos á colgarle en el balcón. (Abre el balcón y colocan el anuncio colgado de la baranda. Cierran el balcón.)

Jim ¿Melvil cambia de casa?

Bobby Lo ignoro. Me ha dicho que pintara y colocara ese anuncio y he cumplido la orden.

Sam Volviendo á miss Helena; si el jefe acaricia sobre ella intenciones amorosas, hará bien en desconfiar de Leonor.

Jim Ya lo creo. La tal Leonor no vería con buenos ojos la existencia de una rival.

Sam ¡Y qué hermosa es!

Jim Sí, es una obra maestra, pero temible cuando le acometen los celos.

Bobby Como que está locamente enamorada de Melvil y yo no daría ni cinco céntimos por la piel de su rival.

Jim ¿Dónde está ahora Leonor?

Bobby En Francia, desde hace dos meses. Ha ido para desempeñar una misión importante.

Sam Por lo que veo, á Melvil se le prepara trabajo; por un lado Leonor, por otro Helena y además Nick Carter.

Bobby En cuanto á Nick Carter, que ande con cuidado. Si se nos pone delante le aplastaremos como á una hormiga. (Entra Leonor con traje de viaje por la derecha.)

ESCENA III

LOS MISMOS y LEONOR

Leonor (Muy alegre.) Buenas tardes todo el mundo. (Los cuatro personajes se quedan estupefactos.)

Bobby ¡Leonor!

Jim ¡Oh! ¡Ella!

Sam La señora.

Leonor ¿Qué os pasa? ¿Os doy miedo?

Bobby No la esperábamos á usted tan pronto.

Cat. Debía la señorita llegar dentro de ocho días. ¿Cómo ha sido eso?

Leonor (Riendo.) Pues adelantando el regreso. ¿Está aquí Melvil?

Bobby No.

Leonor ¿Cómo anda de salud?

Bobby Perfectamente.

Leonor ¿Dónde está?

Bobby No lo sé.

Leonor ¿Cómo van los negocios?

Bobby A pedir de boca.

Leonor ¿No ha acontecido nada extraordinario durante mi ausencia?

Bobby Nada.

Sam Nada; sólo un pequeño contratiempo sin importancia: Jim y yo hemos cumplido ocho días de encerrona.

Leonor ¿Salís de la cárcel? ¿Qué habeis hecho?

Bobby (Hace signo á Sam de que se calle.) Poca cosa: un timo vulgar. Se dejaron coger tontamente.

Leonor ¡Es vergonzoso! ¡Dejarse coger á vuestra edad! (A Catalina.) Dame algo con que refrescar la garganta, romántica Catalina, y manda que lleven el equipaje á mi cuarto.

Cat. Allá voy. (Sale por la derecha.)

Leonor Estoy contentísima de haber regresado. (Sale por el foro.)

ESCENA IV

BOBBY, SAM, JIM, después MELVIL

Bobby (A Sam.) ¿No puedes contener la lengua, charlatán?

Sam ¿Qué he dicho?

Bobby Si no te paro, lo sueltas todo: el rapto, la detención del jefe, el juicio oral, toda la historia completa.

Sam ¿Y qué?

Bobby ¿Y si Melvil no quiere que Leonor se entere de todo este lío?

Jim Lo que es probable.

Sam Leonor acabará por saberlo un día ú otro.

Bobby Es posible, pero que no lo sepa por tu boca.

Jim (A Sam.) Ya sabes que el jefe tiene malas pulgas. (Melvil entra precipitadamente por la derecha, lleva peluca y largos bigotes. Se aproxima al balcón, mira con precaución á la calle, ocultándose detrás de los visillos.)

Bobby (Bajo.) Aquí está.

Melvil Ven acá, Bobby, y mira con precaución. (Bobby obedece.) ¿Qué ves?

Bobby ¡Mil diablos! ¡Nick Carter!

Melvil Sí, es él... ¿Se fija en el anuncio?

Bobby Se marcha.

Melvil Tú verás cómo vuelve. (Se dirige al proscenio

con Bobby. A Jim y á Sam) ¡Ya estais aquí! ¿Cuándo os han soltado?

Jim Hace una hora.

Melvil Desempeñásteis vuestro papel á las mil maravillas. ¡Buenos muchachos! Estoy contento de vosotros. (Dando á cada uno un billete.) Tomad. Aquí teneis veinte dollars. (Se quita el gabán y el sombrero.)

Sam Gracias, jefe.

Jim Muchas gracias.

Melvil No podeis llegar más oportunamente. Os necesito. Id á la taberna de Meltcraft en Chatham Square.

Jim ¿Al agujero de los ratones?

Melvil Sí. Que Meltcraft prepare mi habitación en el acto.

Jim Está bien.

Melvil Y esperarme allí. En marcha y deprisa. Salid por la cueva, puede haber soplones en la calle. (Jim y Sam salen vivamente por la izquierda.)

ESCENA V

MELVIL y BOBBY

Bobby ¿Entonces Nick Carter está en acecho?

Melvil Sí, el muy cándido ha mordido el anzuelo, pero á pesar de ello puede hacer que fracase nuestro plan. Hay que alejarle á toda costa, y si es preciso, suprimirle.

Bobby ¿Por eso se ha disfrazado usted?

Melvil Con un disfraz muy sencillo, para que Carter pudiera reconocerme, he ido á dar una vuelta por Mulberry Street, cerca de las oficinas de Policía, donde va diariamente Nick para charlar un rato y fumar un cigarro con su amigote el inspector principal. Apenas hacía veinte minutos que me paseaba por allí, cuando sale Nick Carter, me reconoce y se pone á seguirme, disimulando cuanto ha podido. Le he hecho trotar, durante hora y media llevándole por escolta, tan pronto á pie, tan pronto en el mismo tranvía, aparentando yo que no me fijaba

en él. Al fin, hemos llegado hasta aquí, yo entré y él se quedó en la acera contemplando tranquilamente el anuncio que dice: «Se alquila este piso amueblado.»

Bobby Pero se ha jugado usted la piel. Podía haberle detenido.

Melvil No era fácil. Iba solo. He procurado tenerle siempre á distancia y he comprendido que lo que se proponía era conocer nuestra guarida, para después caer sobre nosotros de improviso y cogernos á todos.

Bobby ¿Entonces usted cree que volverá?

Melvil No cabe duda. Voy á decir á Catalina... (Se dirige hacia la derecha.)

Bobby Espere usted.

Melvil ¿Qué hay?

Bobby (Bajando la voz.) Leonor está aquí.

Melvil (Desconcertado.) ¿Leonor? ¡Estás loco!

Bobby Acaba de llegar. Está en su habitación.

Melvil (Furioso.) ¡Maldita sea! ¿Por qué ha adelantado su regreso?

Bobby Lo ignoro.

Melvil Alguien me ha hecho traición.

Bobby No lo creo. Trae muy buen humor y no lleva trazas de conocer lo que se trama.

Melvil ¡Ver tan próximo el triunfo y fracasar por esta maldita mujer!... ¡Oh! Sería imperdonable. ¿Se ha enterado de mi detención? ¿Ha sabido mi proceso? ¿El motivo que lo ha provocado?...

Bobby No, porque no ha dicho nada de todo ello.

Melvil ¡Que ande con cuidado! ¡Si se interpone ante mi paso y si toca un sólo cabello de la que yo amo!...

Bobby (Con timidez.) ¿Miss Helena?

Melvil (Enérgicamente.) ¡Calla! (Pausa.) Pues sí, la quiero con toda mi alma.

Bobby (Aparte.) Ha resultado lo que yo temía.

Melvil Desde la primera vez que la ví, no sosiego, ni soy dueño de mi pensamiento.

Bobby Lo he notado.

Melvil Helena es para mí, más que la vida. A Melvil, el ladrón sagaz, el asesino cruel, esa damisela sutil y delicada le aprisiona con su mano fina y bella como una flor. Su mirada me trastorna, su gracia me cautiva, su voz

me hace temblar, y te juro que me quitaré la vida, si no consigo que me quiera.

Bobby El amor le ha atacado con fuerza, no debe usted dejarse dominar por él. (Aparte.) ¡Malditas mujeres!

Melvil Tienes razón. No debemos abandonarnos hasta tal extremo.

Bobby No es este el momento oportuno.

Melvil No hemos jugado aún la última carta. Con audacia y sangre fría...

Bobby Eso es. No hay que desmayar.

Melvil ¡Triunfaré! El medio está sabiamente calculado.

Bobby No le faltan á usted nunca ideas ni combinaciones.

Melvil (Volviendo á mirar á través de los cristales del balcón.) Ante todo no olvidemos á Nick Carter.

Bobby Sí, ese es el punto capital.

Melvil Cuando nos hayamos desembarazado de este enemigo...

Bobby Tendremos el camino expedito.

Melvil Si sube, le haremos entrar aquí, y tú te escondes detrás de esta cortina. (Le indica la izquierda.)

Bobby Entendido. (Entra Leonor vistiendo elegante traje de calle.)

ESCENA VI

MELVIL, BOBBY y LEONOR

Leonor (Arrojándose en brazos de Melvil.) ¡Ah! ¡Fred! ¡Qué gana tenía de verte!

Melvil (Fingiendo gran sorpresa.) ¿Cómo?... ¡Leonor!... ¡Mi Leonor!... ¿Tú aquí?... ¡Nell de mi alma!

Leonor ¿No lo sabías? ¿Bobby no te lo ha dicho?

Bobby No. El jefe me hablaba de asuntos tan importantes que me he distraído.

Leonor ¿Qué asuntos son esos?

Bobby Tememos que Nick Carter venga á esta casa de un momento á otro.

Leonor (Horrorizada.) ¿El aquí?

Bobby Es lo más probable.

Leonor ¡Pues huye!

Melvil No hay peligro. Yo le he enseñado el camino.

Leonor Que me emplumen si entiendo una palabra.

Melvil Le he tendido un lazo. Con calma te lo explicaré. (A Bobby.) Vigila junto al balcón, pero procura no ser visto. (Bobby mira por el balcón, ocultándose detrás de los visillos.)

Leonor ¿De veras no corres peligro alguno? ¡Qué bien he hecho en adelantar mi regreso? No podía vivir lejos de tí.

Melvil ¿De veras?

Leonor ¡Oh! Sí. Estos dos meses de separación me han parecido eternos.

Melvil Te he escrito con frecuencia.

Leonor No con la que yo hubiera deseado. Además tus cartas me parecían frías é indiferentes. Estaba inquieta, temerosa.

Melvil ¡Bah! Ideas de enamorada.

Leonor Mírame frente á frente. Tus ojos en los míos, que yo pueda leer en ellos. ¿Amas á otra?

Bobby (Aparte.) ¡Qué perspicacia!

Melvil ¡Leonor!... ¿Cómo puedes suponer?

Leonor La idea de que es posible la existencia de una rival, no me abandona ni un momento. El temor de que puedes dejar de amarme, me tortura noche y día. Por esto he venido antes, sin avisarte, para sorprenderte.

Bobby (Aparte,) ¡Qué buen olfato!

Melvil ¡Estás loca, Leonor! Eso es absurdo. ¿Cómo es posible que yo deje de amarte?

Bobby (Aparte.) ¡Vaya un aplomo!

Melvil Y ahora, que ya estás más tranquila, cuéntame con todos sus detalles tu viaje á Francia. ¿Has triunfado en Biarritz?

Leonor En toda la línea. Al tercer día de pisar aquella playa, trabé amistad con tu recomendado, ese mister Harry Pendam, hombre elegante, distinguido y ameno, que conserva el buen humor y alegrías juveniles bajo su cáscara de viejo caduco. Una semana más tarde éramos los mejores amigos del mundo, hasta el punto de que logré que me regalara su fotografía.

Melvil ¡Admirable! ¿Qué has averiguado de él?

Leonor Ante todo que es inmensamente rico.

Melvil Mejor.

Leonor Como que es un solterón sin parientes próximos, lega todos sus bienes de fortuna á una señorita que vive aquí, en Nueva-York, llamada Helena Dodler y de la cual es tutor.

Melvil ¿Qué tipo tiene el viejo?

Leonor Es alto y delgado como tú, lleva barba blanca larga y cerrada que le imprime cierto aspecto venerable. Luego te daré su retrato para que te hagas cargo. ¿He hecho bien en traer el retrato?

Melvil Muy bien.

Leonor Próximamente llegará aquí Pendam para asistir á la boda de esa Helena Dodler.

Bobby ¡Atención! Me parece que es él.

Melvil (Aproximándose al balcón.) Sí, es Nick Carter. Creerá estar bien disfrazado, pero yo le reconozco.

Leonor ¿Estás seguro de que es Nick?

Melvil Segurísimo. Aquí viene. (A Leonor.) Tú le abrirás la puerta. Si te habla del piso por alquilar, que entre aquí y te retiras á tu cuarto. (Se oye un timbre.) Llama.

Leonor ¿Quieres matarle?

Melvil Vé aprisa. (Leonor sale por la derecha.)

Bobby ¿Tiene usted el revólver? (Se saca las botas.)

Melvil Sí. Pero... ¿qué haces?

Bobby Me quito las botas. Es una precaución que no está de más.

Melvil ¡Escóndete!

Bobby ¡Volando! (Coge las botas y se esconde detrás del cortinaje de la puerta izquierda.)

Melvil No te muevas. Que él no sospeche tu presencia y fíjate en lo que suceda aquí. (Aparte, abriendo un cajón.) Saquemos las cuerdas y los cigarros que hacen dormir largo y tendido. (Mete un manojo de cuerdas en un bolsillo y saca una caja de cigarros que coloca sobre la mesa, junto á la cual se sienta leyendo un periódico. Entra Leonor por la derecha, precediendo á Nick Carter disfrazado de viejo elegante, alegre y vivaracho, con cabello y bigote blancos, flor en el ojal, etc.)

Leonor Tenga usted la bondad de pasar, caballero, mi marido dará á usted los datos necesarios y le enseñará las habitaciones. (Saluda y vase por el foro.)

ESCENA VII

MELVIL, NICK, BOBBY (escondido), después LEONOR

Melvil (Volviendo la cabeza.) ¿Quién es? (Se levanta.)

Nick Dispense usted, caballero, si vengo á molestar.

Melvil ¡Oh! Nada de eso. ¿En qué puedo servirle? Tenga la bondad de sentarse.

Nick No, gracias. Estoy bien así. (Se miran fijamente.) Alquila usted este piso amueblado, ¿verdad?

Melvil Sí, señor.

Nick ¿Cuántas piezas tiene?

Melvil Hay un comedor, dos alcobas, cocina, dos pequeñas habitaciones para criados y este gabinete.

Nick Precisamente es lo que necesito. ¿Cuándo estará todo esto disponible?

Melvil Dentro de ocho días.

Nick Muy bien.

Melvil Pero siéntese usted.

Nick No. Le aseguro que estoy mejor así. Pero si usted desea sentarse, por mí no haga cumplidos.

Melvil No, señor. Yo también prefiero estar de pie.

Nick Entonces no nos sentaremos ni el uno ni el otro.

Melvil Eso es, ni uno ni otro. (Presentándole la caja de cigarros.) ¿Un cigarro?

Nick No, gracias.

Melvil Son excelentes.

Nick No fumo. Pero no se abstenga usted por mí. El humo no me molesta.

Melvil Yo tampoco fumo.

Nick Y dígame usted, ¿hay tranquilidad en esta casa? ¿Los vecinos son todos personas decentes? Estas condiciones no dejo nunca de exigirlas.

Melvil ¡Oh! En esta casa sólo encontrará usted personas honradísimas.

Nick ¿Hay perros, gatos, niños, tocan el piano? Estas condiciones tampoco dejo nunca de... (De repente Melvil se arroja sobre Nick Carter y le aprieta el cuello con intención de estrangularle. Nick

se defiende con valentía, le coge por las muñecas, caen al suelo forcejeando y en una lucha silenciosa y encarnizada. Al fin Nick logra dominar á Melvil en el suelo, boca abajo, sujetándole con la rodilla; en este momento Bobby sale silenciosamente de su escondite, blandiendo un casse-tete, se aproxima á Nick por detrás y le da un golpe certero en la nuca. Nick Carter, lanzando un grito, cae desplomado. Leonor entra por el foro.)

Leonor ¿Ya está?

Bobby Sí. ¡Muerto!

Melvil (Levantándose.) ¡Al fin! ¡Que el diablo se lleve su alma! Ya era tiempo. Un poco más y perezco estrangulado.

Bobby Ya lo he visto.

Melvil ¡Buenos puños! ¡Has estado certero! Ahora asegurémonos si está muerto. (Aproximando el oído al corazón de Nick.) El corazón late todavía.

Bobby (Blandiendo la macita.) Voy á rematarle.

Melvil No. (Sacando las cuerdas del bolsillo.) Toma estas cuerdas y atémosle brazos y piernas. Si aún vive, esta noche le mataremos y haremos desaparecer el cadáver por el Agujero de los ratones. Así no quedará rastro de nuestra hazaña. (Bobby ha cogido las cuerdas y ayudado por Melvil ata á Nick, mientras hablan.)

Bobby Muy bien.

Melvil Ahora no hay tiempo que perder, nos esperan allá.

Leonor ¿En dónde?

Melvil En la taberna de Meltcraft.

Leonor ¿Tramáis algo?

Melvil Sí. Vamos á dar un buen golpe.

Leonor ¿Debo seguiros?

Melvil No. Tú quédate aquí.

Leonor ¿Por qué?

Melvil Es necesario que no abandones este gabinete ni un segundo para vigilar á Nick Carter. ¿Tienes tu revólver?

Leonor Está en mi alcoba.

Melvil Vé á buscarlo. (Leonor sale por el fondo.)

Bobby (Bajando la voz.) ¡Buena idea! Así no nos molestará Leonor.

Melvil Aquí tienes el por qué te he prohibido que le matases.

Bobby Comprendido.

Melvil Ata fuerte y bien al buen amigo Carter. ¡Qué final tan desastroso para el rey de los detectives! (Coge á Nick por los hombros, Bobby le coge por los pies y le colocan tendido sobre el sofá, con la cabeza apoyada en un almohadón.)

Bobby (A Nick Carter que continúa sin sentido.) ¿Cómo va esa salud, querido Nick? Ya ves á qué conduce meterse en asuntos ajenos. Esta noche te mandaremos de un salto al otro mundo. Y mientras tanto no te aburras. Yo te daría un libro alegre para leer, pero veo que es inútil. No quieres abrir los ojos.

Melvil (Poniéndose el gabán y el sombrero.) A escape á casa de Meltcraft. Reúnete con Jim y Sam y juntos os vais á donde sabes. A las cinco miss Helena debe ir á visitar su nuevo hotel.

Bobby Tenemos tiempo. (Nick abre ligeramente los ojos y vuelve á cerrarlos.)

Leonor (Entrando con un revólver.) Aquí está el centinela.

Melvil (A Leonor.) ¿Has comprendido bien? ¡No te apartes de su lado, ni un minuto, bajo ningún pretexto!

Leonor Te lo prometo. Vete tranquilo.

Melvil Si se mueve, alójale una bala en la cabeza.

Leonor No dejaré de hacerlo. (Deja el revólver sobre la mesa.)

Melvil En marcha, Bobby. Saldremos por la cueva, la calle debe estar guardada por los satélites de Nick.

Bobby (Que acaba de ponerse las botas.) Voy.

Melvil (A Leonor,) Y no abras la puerta á nadie. ¿Oyes?

Leonor A nadie. Pero vuelve pronto Fred.

Melvil Tan pronto como sea posible. Te prometo no tardar. Hasta luego. (Aparte.) Todo va bien. (Alto.) Vamos, Bobby. (Sale por la izquierda, seguido de Bobby.)

ESCENA VIII

NICK (tendido en el sofá), LEONOR

Leonor contempla un momento á Nick y sale por el fondo

Nick (Abriendo los ojos.) ¡Qué obediente es esta joven!... ¡Qué buena idea he tenido al encasquetarme esta peluca forrada de algodón en rama! Gracias á ella se ha amortiguado el porrazo y no me ha roto un hueso... (Pausa.) ¿Van á dejarme solo? (Pausa.) ¡Pobre Helena! Ignora el peligro que le amenaza. Si Chick y Patsy no velan por ella, está perdida. (Pausa.) Me han sujetado de tal manera que no puedo hacer el menor movimiento. ¡Qué bárbaros! Oigo pasos. Volvamos á perder el conocimiento. (Cierra los ojos. Entra Leonor con labor en la mano. Se sienta á cierta distancia de Nick y empieza á trabajar.)

Leonor ¡Bonita tarde me espera convertida en carcelero de este lenguado.... ¡Y yo que imaginaba que mi Fred pasaria el día conmigo!...

Nick (Aparte.) ¡Pobrecilla, está enamorada!

Leonor (Cantando con música de la habanera de «Carmen», mientras trabaja.)

L'Amour est enfant de Bohême,
il n'a jamais connu de loi;
si tu ne m'aimes pas, je t'aime;
si je t'aime, prends garde á toi!

Nick (Con voz débil.) ¡Bravo!... ¡Bravo!...

Leonor Veo que recobra usted el conocimiento.

Nick Así parece. ¿Quién cantaba?... Parecía un ruiseñor.

Leonor Era una ruiseñora.

Nick ¿Entonces, era usted?

Leonor Creo que sí... Pero en fin, ¿está usted mejor?

Nick ¡Oh! Poca es la mejoría.

Leonor Le está bien empleado, por curiosear donde no le importa. No es usted razonable, mister Carter.

Nick Es verdad. Pero no me quejo. Tengo buena suerte en medio de mi desgracia: podían ha-

berme matado y aun estoy vivo, podía estar bajo la feroz vigilancia de un bandido repugnante y es una mujer quien me guarda, pero una mujer encantadora.

Leonor Es usted muy galante.

Nick Siento un fervoroso entusiasmo por las mujeres hermosas. ¿Quiere usted hacerme un favor?

Leonor El único que puedo hacerle, si se mueve, es meterle la bala de este revólver en la cabeza, esa es la orden.

Nick ¿Moverme yo? ¿Y cómo? Si sus amigos me han atado como á una langosta viva. Lo que pido á usted, es solamente que tenga la amabilidad de volverse hacia mí, de manera que pueda verle la cara, que debe ser muy bonita. Esto no le costará á usted ningún trabajo y en cambio, mis pobres ojos se recrearán.

Leonor Si con tan poca cosa puedo serle agradable... (Se levanta, aproxima su silla á Nick, se sienta frente á él y continúa trabajando.)

Nick Muchas gracias. Es usted encantadora, no hay nada como una mujer guapa.

Leonor Comprendo la intención de esos galanteos.

Nick Si le molesta mi charla me contentaré con mirar. ¡Ah! ¡Qué ojos!

Leonor (Riendo.) Me hace usted reir sin gana. ¿Ya sabe que esta noche van á matarle?

Nick (Muy tranquilo.) ¿De veras? ¡No lo creo!

Leonor Sí, sí.

Nick ¿Y á qué hora? ¿Antes de comer?

Leonor No, después.

Nick ¡Ah! Menos mal.

Leonor Parece que recibe usted la noticia como si tal cosa.

Nick Es la fuerza de la costumbre. Estoy familiarizado con el peligro.

Leonor Ya sé que es usted muy valiente.

Nick Indiferente, mejor dicho. Puedo asegurarle que más miedo me da un resfriado, que la muerte.

Leonor ¡Qué gracia! ¡Ja, ja, ja! (Ríe.)

Nick ¡Ah! Ríase usted. Ría sin cesar. Se lo pido por favor. Así puedo ver los dientes más bonitos del mundo.

Leonor Se divierte á mi costa.

Nick Le juro que soy sincero. Tiene usted una boquita...

Leonor Solo dispone de algunas horas de vida y...

Nick Usted me las hace pasar en la antesala del paraíso. Le aseguro que sin el dolor que siento en la cabeza y sin estas cuerdas que me ciñen con demasiada fuerza, esta tarde sería para mí completamente deliciosa.

Leonor No es usted muy exigente.

Nick ¡La vida tiene tan pocos atractivos!

Leonor Y usted se aburre.

Nick Mi oficio me proporciona muy malos ratos.

Leonor ¿Por qué lo ha escogido?

Nick Me ha impulsado á ello el deseo de ser útil á la sociedad. ¡Ah! ¡Si yo pudiese hacer todo el bien que deseo!... Pero me veo á cada paso detenido por algún percance. Precisamente en este momento en que estoy estúpidamente atado y reducido á la impotencia, Melvil está raptando á una mujer á quien yo había jurado defender.

Leonor (Vivamente.) ¡Una mujer!

Nick Extraordinariamente hermosa y de la cual está perdidamente enamorado.

Leonor ¡Imposible! ¡Está usted loco! (Se levanta.)

Nick Estoy bien cuerdo. Melvil muestra en este asunto un empeño digno de mejor causa. Hoy es la segunda vez que intenta raptarla.

Leonor ¿La segunda vez?

Nick Sí. En la primera tentativa fracasó, porque yo vigilaba, y tuve la suerte de arrancarle su víctima.

Leonor (Exaltada.) ¿Cnándo fué?... ¿Cuándo?

Nick Hace poco más de un mes. Detuve á Melvil y á Bobby, se les procesó, precisamente hoy hace ocho días que comparecieron ante el Jurado y se fugaron en plena audiencia. ¿No lo sabía usted?

Leonor Absolutamente nada. Yo estaba ausente. Me mandó Melvil á Francia, sin duda para deshacerse de mí.

Nick Seguramente.

Leonor ¿Y hoy vuelve á intentar el golpe?

Nick Sí. Dentro de una hora. ¡Ah! ¡Pobre miss Helena Dodler!... ¡Está perdida!... ¡Completamente perdida!

Leonor ¿Helena Dodler, dice usted?... ¿Se llama Helena Dodler?...

Nick ¿La conoce usted?

Leonor (Estallando su furor) ¡Es la ahijada de Harry Pendam!

Nick ¿Conoce usted también á mister Pendam?

Leonor (Sin escucharle.) ¡Ah! ¡Miserable!... Me vengaré de él y de ella.

Nick Hará usted perfectamente... El Amor manda...

Leonor ¡Oh! ¡Melvil infame, traidor! Ama á otra. La arrancaré de sus garras.

Nick No podrá usted porque no es fácil que la traiga aquí.

Leonor Lo supongo. La recluirá en la Casa Roja.

Nick Me parece muy bien lo de la Casa Roja.

Leonor (Empuñando el revólver y apuntando á Nick.) ¿Dónde está Melvil en estos momentos? Conteste usted. ¿En dónde debe verificarse el rapto?

Nick No puedo decirlo.

Leonor Entonces le mato á usted, Nick Carter.

Nick Como guste. Pero, ¿qué adelantará nsted con ello? Se quedará sin saber nada y dentro de un cuarto de hora, si no he salido, los agentes de policía que he colocado alrededor de esta casa, entrarán y se la llevarán á usted presa. No es ese el medio práctico para evitar el delito de Melvil. Hay otro.

Leonor ¡Pronto! ¿Cuál es?

Nick Marcharnos los dos.

Leonor ¿Los dos? ¿Yo con usted?

Nick Sí. Es indispensable si queremos triunfar. No perdiendo ni un minuto llegaremos á tiempo. Tomaremos un automóvil.

Leonor Sea. (Amenazando á Nick con el revólver.) Pero si usted me ha engañado... (Sale por el foro.)

Nick (Solo.) Todo esto demuestra que no se debe nunca desesperar. Es emocionante la vida con sus sorpresas y sus situaciones imprevistas... ¡Y cuando pienso que hay gente que se fastidia!...

Leonor (Entrando con sombrero y abrigo.) ¡De prisa!... ¡Vá-

monos!... (Se dispone á salir poniéndose los guantes.)

Nick No pido otra cosa, pero...

Leonor (Volviendo la cabeza.) ¡Ah! Sí, es verdad. Espere usted. (Saca un puñal del cajón de la mesa y corta las ligaduras que sujetan á Nick.)

Nick (Levantándose.) ¡Ya era tiempo! Mis miembros empezaban á entumecerse (Quitándose la peluca y tocándose la cabeza.) Tengo un chichón como un huevo de avestruz. Pero ¡bah! no importa. ¡En marcha!

Leonor Acuérdese, Carter, si resulta que usted se ha burlado de mí, le mato en el acto.

Nick Queda convenido. Pase usted, señora.

(Salen por la derecha.—TELÓN.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La caja de piano

Salón muy elegante cuya instalación no está aún terminada. Cuadros y espejos sin colocar apoyados contra las paredes y cajas de embalaje amontonadas en los rincones. En el fondo, gran puerta de cristales abierta sobre un jardín de invierno, en el cual hay numerosas plantas de estufa. A la derecha un balcón. Puertas laterales en primero y segundo términos. Un poco á la derecha y en primer término una mesa. Sillones, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

DEBORAH, JORGE y PATSY

Al levantarse el telón, Deborah está colocando sobre la mesa servicio de té para tres personas. Es un criado viejo, lleva grandes patillas blancas, chaleco rayado y delantal blanco. En el mismo momento entran por la derecha Jorge y Patsy, el primero viste uniforme de teniente de Marina norte americana y el segundo va disfrazado de viejo comodoro de la misma

Jorge Buenas tardes, Deborah.

Deb. ¡Ah! Me ha asustado usted.

Patsy (Con voz estentórea.) Buenas tardes, Deborah.

Deb. Buenas tardes, caballero, usted me conoce y yo no recuerdo.

Jorge Piense usted, Deborah.

Patsy (Con su voz natural.) ¿Duda usted?... ¡Bravo!... Eso me prueba que mi transformación es perfecta.

Deb. (Reconociéndole.) ¡Ah! Es mister Patsy.

Patsy Sí. Pero hoy soy el valiente comodoro Palmer.

Jorge Ha de aparentar ser mi jefe y amigo, que de paso en New-York, desea conocer á mi novia.

Patsy No lo olvide usted.

Deb. ¿El comodoro Palmer? Está bien. No lo olvidaré. (Sigue preparando la mesa para el té.)

Patsy (A Jorge.) ¿Cuántas llaves hay de la puerta principal de este hotel?

Jorge Cuatro. Yo tengo una.

Deb. Yo otra.

Jorge Las otras dos las tienen Helena y Nick.

Patsy Muy bien.

Deb. Tranquilícese, mister Patsy... (Corrigiéndose.) Comodoro, nadie puede penetrar en esta casa sin mi permiso. Confíe en mí, tengo buen ojo.

Patsy Me inspira usted confianza ilimitada, pero esto no es óbice para que yo inspeccione por mí mismo toda la casa, desde el tejado á los sótanos. Esta es la orden de Nick Carter. Así pues, voy á dar principio á mi ronda. (Sale por la derecha.)

ESCENA II.

JORGE, DEBORAH; después JIM y SAM

Deb. ¡Qué hermosa es esta casa, señor! ¡Qué buen gusto, qué elegancia, que riqueza por todas partes!

Jorge Cuando todo esté terminado me parece que le gustará á miss Helena.

Deb. ¿Aún no ha venido aquí?

Jorge Esta tarde vendrá por primera vez. (Se oye un timbre.)

Deb. Llaman. (Sale por la derecha.)

Jorge Será ella ó Nick Carter. ¡Ah! No, cada uno tiene su llave. (Pausa.)

Deb. (Entrando y hablando desde el dintel de la puerta. Por aquí. (A Jorge.) Traen un piano. Parece que viene de Francia.

Jorge ¿De Francia? (Jim y Sam vestidos de mozos de transportes entran por la derecha llevando con gran dificultad una gran caja de piano, de madera blanca, en la cual hay varias inscripciones que dicen: «Haut», «Fragile», New York, etc.)

Jim (Dejando la caja y secándose el sudor.) ¡Diablo!... ¡Lo que pesa!

Sam ¿En dónde la dejamos?

Jorge (Indicando el fondo á la izquierda de la puerta del invernadero.) Allí, junto á la pared.

Jim (Disponiéndose á coger la caja de nuevo.) Andando. (La colocan en el sitio indicado.)

Deb. Pero no la arrimeis por completo al muro, que no se podrá desclavar fácilmente.

Jim ¿Hay que desclavarla?

Deb. Es claro.

Jim Pues ahora no podemos entretenernos, hay que llevar otro bulto á otra casa. Después volveremos con las herramientas.

Sam Y habrá una buena propina, porque no es obligación nuestra desembalar los envíos.

Jorge No os faltará la propina.

Jim Entonces hasta luego. (Al salir, á Sam.) Que lujo hay aquí.

Sam Más que en mi casa.

(Salen Jim y Sam por la derecha y Deborah tras ellos.)

Jorge (Examinando las etiquetas de la caja.) Viene de París. (Leyendo.) «Envío del señor Harry Pendam.» ¡Ah! El tutor de Helena. Será su regalo de boda, y Helena no me ha dicho ni una palabra. Debe ser una sorpresa. (Entra Helena seguida de Margarita, Chick y Arizona, estos dos disfrazados de tapiceros.)

ESCENA III

JORGE, HELENA, MARGARITA, CHICK y ARIZONA

Hel. (Muy contenta.) Buenas tardes, Jorge.

Jorge ¡Ah! Helena. (Saludando á Margarita.) ¿Cómo está usted?

Marg. Gracias á Dios que hemos llegado. Durante el trayecto he tenido un miedo horrible. Figúrese, Jorge, que nos han seguido.

Chick No, señorita. Puedo asegurar á usted que se equivoca.

Hel. Vamos tía, procura ser razonable. Ya ha oído usted lo que acaba de decir mister Chick (A Jorge.) Esta noche como de costumbre ha lanzado gritos horripilantes.

Marg. He sufrido una pesadilla espantosa.

Hel. Y como duerme á mi lado me he despertado sobresaltada. Acabaremos por enfermar las dos.

Marg. No lo puedo remediar. Desde que he sabido que Melvil se ha fugado, no vivo tranquila, me parece verle en todas partes. Su mirada me persigue. Temo volverme loca.

Jorge Tranquilícese usted.

Hel. Es vergonzoso ser cobarde hasta ese extremo.

Chick Ningún peligro les amenaza. Arizona y yo estamos aquí velando por ustedes.

Ariz. ¡Whoop!

Chick ¡Silencio!

Hel. ¿Dónde está Nick Carter?

Marg. No le hemos visto desde ayer.

Chick Lo que prueba que no tienen ustedes nada que temer. (A Jorge.) ¿Ha venido Patsy?

Jorge Sí. En este momento Patsy está recorriendo la casa desde el tejado á los sótanos.

Chick (A Arizona.) Nosotros vamos á reconocer el jardín y las bodegas. (A Margarita.) Puede usted estar tranquila. Están ustedes guardadas y bien guardadas.

Ariz. ¡Whoop!

Chick No repita usted aquí ese grito. (Sale con Arizona por el fondo.)

ESCENA IV

JORGE, ELENA y MARGARITA

Hel. Vamos, tía, tranquilícese usted. Estamos guardadas nada menos que por tres policemens. ¿No basta?

Marg. No es mucho. A mí me falta la serenidad que á ti te sobra.

Hel. No eres digna de ser americana.

Jorge (Indicando la caja.) Ven, Helena, á ver lo que han traido para ti. Un piano.

Hel. (Muy contenta.) ¡Ah! ¿Sí?

Jorge Y adivina quien es la persona que te lo regala.

Hel. No sé...

Jorge Mister Pendam, tu tutor.

Hel. ¡Qué bueno es!

Marg. Pero en la carta que has recibido de él esta mañana nada te dice. ¡Qué raro!

Hel. Habrá querido proporcionarme una sorpresa.

Jorge ¿Dice en la carta si vendrá para asistir a nuestra boda?

Hel. Sí. Se embarca pasado mañana en *La Touraine.* ¿Hay medio de abrir la caja? Siento impaciencia por ver el piano.

Jorge Los mozos que lo han traido volverán en seguida con las herramientas.

Marg. Voy á curiosear la casa.

Hel. Eso es. Recórrala usted por todos lados con calma y atención. No vaya deprisa.

Marg. ¿No te aburrirás?

Hel. (Dirigiendo una mirada á Jorge.) No es fácil.

Marg. ¡Ah! Te encuentras en los momentos más felices de tu vida. .

(Sale por la izquierda, primer término.)

ESCENA V

JORGE, HELENA; después PATSY y MARGARITA

Jorge (Cogiendo la mano de Helena.) ¡Amor mío! Dentro de ocho días serás ya mi mujer.

(Entra Patsy, primera derecha.)

Hel. (Bajo á Jorge fijándose en Patsy.) ¿Quién es ese marino?

Jorge ¿No le conoces? Es Patsy.

Patsy (A Jorge.) He recorrido los sótanos y los bajos, ahora voy á hacer lo mismo en los pisos superiores. Hasta luego.

(Sale en el momento que entra Margarita.)

Hel. ¿Cómo es eso, tía? ¿Ya está usted aquí?

Marg. Sí. El miedo me ha obligado á retroceder. Además acabo de decir á Deborah que me sirva el té. Mira tú la casa.

Hel. (A Jorge.) Pues ofréceme el brazo, príncipe encantador, y haz los honores de tu palacio.

Jorge Con mucho gusto, princesa.

(Salen primera izquierda, cogidos del brazo.)

ESCENA VI

MARGARITA; después MELVIL, BOBBY y DEBORAH

Marg. (Suspirando.) ¡Jorge, Helena, qué felices sois!... ¡Ah! El amor... El amor... He ahí un sentimiento que jamás conoceré... Ser objeto de la adoración de un hombre y ser por él románticamente raptada.. daría por esto diez años de mi vida. ¿No vendrá nunca ese suspirado galán que me rapte con brazos vigorosos...?

(Al pronunciar las primeras palabras de este monólogo la parte delantera de la caja de piano se abre sin hacer ruido, en dos partes, como las puertas de un armario. Melvil y Bobby, vistiendo trajes de obreros exactamente iguales á los que Jim y Sam llevaban cuando trajeron dicha caja, salen de ella á pasos quedos se aproximan á Margarita por detrás de ella, y cuando pronuncia las últimas palabras Melvil le tapa la boca con un pañuelo, Bobby le ata las manos, la cogen entre los dos y la meten en la caja que vuelven á cerrar.)

Melvil (Tapándola la boca.) Sí, vieja soñadora, ya está aquí, te rapta, pero de un modo menos romántico y menos poético que el que tú hubieras deseado. (A Bobby.) Esta ya no nos molestará. Atala bien. Así. Y ahora que sueñe en la caja.

Bobby ¿Ha oido usted lo que se ha hablado en este gabinete?

Melvil Sí, no he perdido ni una palabra.

Bobby Ya sabe que Patsy está aquí con Chick y con aquel animal de Arizona, el intrépido cowboy de las praderas del Coste. (Remedando el grito de Arizona.) ¡Whoop!

Melvil Además también está aquí el teniente de marina.

(Se oye como Margarita da golpes en la caja.)

Bobby (Se aproxima á la caja y la abre.) ¿Eh? ¡Vieja ridícula! ¡Chitón! (Enseñándole el revólver.) ¿Ves

esto? Si no te estás quieta te meto una bala en la cafetera y te mando á dar un paseíto por las regiones infernales para ver si encuentras novio por allá. (Cierra la caja.)

Melvil ¡Silencio! Alguien viene. (Hacen ademán de desclavar la caja. Entra Deborah con una tetera.)

Deb. Aquí tiene el té, miss Margarita. Está hirviendo. (Fijándose en Melvil y Bobby que le dan la espalda.) ¿Cómo? ¿Ya están ustedes aquí?... ¿Quién les ha abierto la puerta?... ¡No me oyen!... ¿Están sordos?... (Se aproxima á ellos y toca á Melvil en la espalda.) ¿Qué por donde han entrado?

Melvil (Dando media vuelta.) ¡Por escotillón! (Le tapa la boca con un pañuelo, Bobby le sujeta las manos.)

Bobby (Apuntando á Deborah con el revólver.) Ni una palabra, ni un grito y á obedecer... venga el chaleco y el delantal, ya traía preparadas las patillas y la peluca. (Deborah obedece, temblando. Siempre apuntándole con el revólver.) Y ahora ven á hacer compañía á la vieja, ya tiene novio. (Le atan las manos y le meten en la caja.) No te aburrirás ahí dentro, tienes compañía. (Al meter á Deborah, Margarita intenta salir.) ¡Eh!... ¡Despacito!... La vieja quiere escaparse. ¡Adentro, monina, adentro! ¡Mira que te rompo una pata!... ¡Diablo con las mujeres que no pueden estarse quietas! (Cierra la caja.) Por ahora no debemos quejarnos. Nuestro plan va como la seda. (Se pone la peluca, las patillas y los vestidos de Deborah.) ¿Qué hace usted, jefe?

Melvil Lleno dos tazas de té y pongo sólo unas gotas en la tercera para que crean los novios que la tía ya lo ha tomado.

Bobby Se pasa usted de listo. Así no extrañarán no encontrarla aquí.

Melvil ¿Tienes el frasco?

Bobby Aquí está y es bien fuerte, hará efecto rápido.

(Saca una botellita de un bolsillo y se la da.)

Melvil ¿Si supiese en que taza beberá el novio?

Bobby ¿Doblaría usted la dosis?

Melvil Desde luego.

(Echa algunas gotas en cada una de las dos tazas y en la tetera.)

Bobby (Escuchando.) ¡Atención! Vienen.

Melvil Vé á esperar la llegada del automóvil. Con ese traje puedes circular sin peligro por toda la casa. (Abriendo la segunda puerta de la derecha.) Yo me encierro en esta habitación, y avísame.

(Sale por dicha puerta y se oye como cierra con llave.)

Bobby Entendido.

(Sale con presteza por la primera derecha en el preciso momento en que entran por la segunda izquierda Helena y Jorge.)

ESCENA VII

JORGE y HELENA

Jorge ¿De veras tienes apetito?

Hel. Tengo un apetito voraz... Voy á decir á Deborah que nos traiga el té.

Jorge No es necesario. Ya está servido. Mi viejo criado conoce mis costumbres.

Hel. Pues sentémonos. (Se sientan y empiezan á tomar pastas.)

Jorge (Bebiendo un sorbo de té.) No tiene azúcar.

Hel. (Sirviendo el azúcar.) ¿Cuántos terrones?

Jorge Uno tan solo.

Hel. Yo tres. Soy muy golosa. (Echa un terrón de azúcar en la taza de Jorge y tres en la suya.)

Jorge Será tu único defecto. (Pausa. Toman el té mirándose en silencio.)

Hel. ¿Pero por dónde andará mi tía? Tanta prisa para tomar el té y ahora...

Jorge (Le indica la taza vacía.) No ha querido esperarnos. Ya lo ha tomado. Ahora debe estar recorriendo la casa, y como es muy discreta, procurará dejarnos solos siempre que pueda.

Hel. (Después de haber bebido algunos sorbos.) Este té tiene un sabor especial.

Jorge Pero no es desagradable. Algo fuerte tal vez.

Hel. ¿Cómo van los preparativos para la ceremonia nupcial?

Jorge (Hablando con cierta dificultad.) Todo está dispuesto: la ceremonia civil, la religiosa, la comida, el baile, en fin, todo... Como que la

instalación de esta casa no está terminada y no queremos esperar...

Hel. (Hablando con cierta dificultad.) No... No queremos esperar...

Jorge (Aumentando su dificultad en el hablar.) He tratado con el Imperial Hotel... Nos reservarán todos los salones... Habrá muchas flores, muchas luces, buena orquesta... Quedarás satisfecha.

Hel. (Aumentandole su dificultad en el hablar.) No eches en olvido que has de encargar una habitación para mi tutor,..

Jorge (Soñoliento.) No dejaré de hacerlo. (Se duerme.)

Hel. (Soñolienta.) En la planta baja, si es posible... Me lo ha recomendado en su carta... (Se queda dormida. Patsy entra por la izquierda á los pocos instantes.)

ESCENA VIII

DICHOS y PATSY; después BOBBY

Patsy He recorrido toda la casa, incluso el jardín y no he notado nada que sea sospechoso. Pueden ustedes estar completamente tranquilos. (Fijándose en que Helena y Jorge estan profundamente dormidos.) ¿Cómo?... ¿Durmiendo?... ¿Los dos?... ¿Qué es eso? (Echa un poco de té en la tercera taza y bebe un sorbo. Paladeándolo.) Tiene un sabor especial. . ¿Habrán mezclado algún narcótico con el té? Esto me huele á Melvil. (Se sienta junto á la mesa.) Hay que salir de dudas. (Aparenta dormir. En seguida Bobby entreabre la puerta de la derecha, asoma la cabeza y observa con precaución.)

Bobby Ya está. La pícara droga ha surtido efecto. (Se aproxima con cautela á los durmientes.) ¡Toma! Otro. No contaba con él. Es un viejo lobo de mar. El mismo se ha invitado á tomar una taza. (Observa á los tres. Levanta el brazo de Jorge, que vuelve á caer al soltarlo.) No les despierta un cañonazo. Es una bebida prodigiosa... (Coge una botella de licor y bebe buena parte de su contenido, dando la espalda á Patsy.) Pero yo prefiero esta.

Patsy (Abre los ojos. Aparte. Admirado.) ¡Oh! ¡Qué veo! Deborah apurando una botella de licor. No puede uno fiarse de nadie.

Bobby Es riquísimo este ron. (Bebe otra vez.) ¡Parece terciopelo! (Acabando de beber todo el contenido.) no queda ni una gota. Me alegro de que se haya acabado. Hay que ser razonables, sobre todo cuando hay que trabajar. (Da media vuelta. Patsy cierra los ojos.) Voy á avisar al jefe. Lo que es por ahora no llevan trazas de despertar. (Mirando á Patsy de cerca y con atención.) Me parece que conozco á este tío. En dónde diablos le he visto? Apostaría que se ha pintado la cara. (Sacándole la gorra y tocándole los cabellos.) Lleva peluca.

Patsy (Se levanta de repente sujetando á Bobby.) En efecto, Bobby, llevo peluca.

Bobby ¡Oh! Patsy.

Patsy (Le coge por el cogote y le golpea.) Este coscorrón para que aprendas á no ser curioso, y este otro por haberte dejado patillas. Voy á registrarte .. (Coge á Bobby por debajo de los hombros y se lo lleva arrastrando, saliendo con él por el fondo.)

ESCENA IX

JORGE, HELENA (dormidos), MELVIL; después LEONOR y NICK CARTER; después MARGARITA, DEBORAH, PATSY

Melvil (Abriendo con precaución la segunda puerta de la derecha.) Me ha parecido oir ruido de lucha... (Entrando.) No. Me habré equivocado (Fijándose en Helena.) ¡Cómo duerme! (Aproximándose.) ¡Qué hermosa está! (Con pasión.) ¡Ah! ¡Helena, te amaré tanto, que tú acabarás por amarme también. (La coge en sus brazos para llevársela. Leonor entra por la derecha primer término, seguida de Nick Carter, que se esconde detrás de la puerta.)

Leonor ¡Infame!

Melvil (Estupefacto.) ¡Leonor! (Deja á Helena en la silla.)

Leonor Molesto, ¿verdad?

Melvil ¡Cállate!

Leonor ¡Imaginabas que llevarías á cabo tu diabó-

lico plan!... No contabas conmigo. No te desharás de mí, como te deshiciste de Conigal, á quien traicionaste entregándole á la policía para apoderarte de mí y quitar de en medio á un rival. ¡Entonces sí que me amabas!

Melvil ¡Cállate!

Leonor A cada cual le llega su turno. Ahora soy yo quien debe deshacerse de una rival.

Melvil Has perdido el juicio.

Leonor (Saca el revólver y apunta á Helena.) Vengo dispuesta á todo.

Melvil (Retorciéndole el brazo.) ¡Suelta el revólver!...

Leonor ¡Oh! Me haces daño.

Melvil ¡Suelta, maldita! (Leonor deja caer el revólver que recoge Melvil.)

Leonor Amas á esa mujer.

Melvil No.

Leonor Sí. Trataste otra vez de raptarla.

Melvil (Después de un momento de duda.) Sí. He tratado en otra ocasión de apoderarme de ella...

Leonor Empiezas á confesar.

Melvil Porque tiene mucho dinero.

Leonor Porque la quieres, miserable.

Melvil No me contento con ella. Rapto también á su tía, que posee doce millones, á su novio, que tiene veinte, y hasta robo un antiguo criado por el cual también nos ofrecerán un buen rescate.

Leonor ¡Mientes!

Melvil Mira. (Abre la caja.) Aquí están ya los dos viejos. ¿Me crees ahora?

Leonor Te juro que si me engañas diré de qué modo hiciste traición á Conigal. Una sola palabra mía puede perderte, y tus compañeros se encargarán de castigar tu crimen.

Nick (Entrando por la puerta de la derecha.) ¿Ha terminado esa querella de celos?

Melvil ¡Nick Carter! (Saca con presteza el revólver y apunta á Nick. Patsy, que seguía la escena escondido detrás de las plantas del jardín de invierno, dispara su revólver, y el proyectil rompe el arma de Melvil.)

Patsy (Aproximándose á Melvil y apuntándole.) Levanta los brazos ó te levanto la tapa de los sesos. (A Leonor.) Y tú también, guapa moza. (Melvil y Leonor levantan los brazos.)

Nick ¡Bravo! Patsy. Buena puntería. (Fijandose en Bobby, que entra por el fondo.) ¡Ojo, Patsy! ¿Quién es ese?

Patsy Bobby, que á la cuenta ha vuelto en sí al oir el disparo.

Nick (A Bobby, apuntándole.) ¡Alto! Levanta los brazos ó te dejo seco. (Bobby levanta los brazos. Margarita y Deborah dan golpes furiosos en la caja.)

Patsy ¿Oyes, Nick?... ¿Qué es eso?

Nick (Fijándose en la caja.) Alguien que hay ahí dentro. (Abre la caja y salen Margarita y Deborah. Les quita las mordazas.)

Marg. ¡Oh! ¡Dios mío!... (Al ver á Elena dormida.) ¡Helena! ¿Qué tienes?

Nick No se alarme usted. No es nada.

ESCENA X

DICHOS, CHICK, ARIZONA

Chick (Entrando.) ¡Oh! ¡Melvil!

Ariz. ¡Whoop!

Nick (A Melvil y á Bobby.) Habéis entrado aquí metidos en esta caja, pues dentro de ella saldréis. ¡Atención! Adentro y de prisita. Cuento hasta tres y disparo. Uno... (Bobby entra en la caja precipitadamente. Melvil entra también pero con más calma.) Dos...

Melvil Me vengaré, Carter.

Nick (Riendo.) Esperando el momento de tu venganza, te encierro. (Cierra la caja.)

Leonor (Junto á la caja.) Perdóname, Fred.

Chick (Deteniéndola.) Quietecita, joven.

Nick (A Leonor.) Queda usted en libertad. Puede marcharse. Estamos en paz. Pero procure no encontrarse otra vez en mi camino.

Leonor Ni usted en el mío. (Sale primer término derecha.)

Nick (A Chick y á Arizona.) ¿Tenéis clavos y un martillo?

Chick Nuestro disfraz no sería completo si hubiésemos olvidado los útiles del oficio. (Saca clavos de un bolsillo y Arizona un martillo.)

Nick Chick, telefonea á la policía para que manden varios agentes y un coche celular.

Chick En seguida. (Sale por primera derecha.)

Nick Arizona, asegura bien la caja, con clavos gordos.

Ariz. ¡Whoop! (Empieza á clavar la caja.)

Marg. (A Nick.) Continúan durmiendo profundamente.

Nick No hay cuidado. Conviene que estén echados. ¿Dónde hay un diván?

Deb. (Señalando la puerta de la izquierda.) En la sala de al lado.

Nick (A Arizona.) Usted, Jack, quédese aquí, con el revólver en la mano, sin salir de este salón para nada.

Ariz. Confíe en mí.

Nick (A Patsy.) Coge á Helena. Yo me encargo de Jorge. ¿En dónde está su alcoba?

Deb. (Señalando la derecha segundo término,) Por allí.

Nick Pues guíeme usted. (Nick coge á Jorge en sus brazos y sale por la derecha precedido de Deborah. Patsy coge á Helena y sale por la izquierda segundo término con Margarita.)

ESCENA XI

ARIZONA; después MELVIL, BOBBY, NICK y PATSY

Ariz. (Acabando de clavar la parte delantera de la caja.) Ya está. No hay cuidado de que estos bribones se escapen. (Saca de un bolsillo un enorme revólver y se sienta en el suelo, apoyando la espalda en la parte delantera de la caja y canta á grandes voces.)

En la inmensa pradera,
el cowboy es el rey;
y su gusto allí impera
y él se dicta la ley.
Al cowboy le seduce
un hermoso fusil
y un caballo que cruce
la pradera, gentil.
¡Tra, la, la, la, la!

(Al empezar Arizona la canción, la parte posterior de la caja se abre sin hacer ruido y en la misma forma que la parte anterior. Melvil y Bobby á pasos quedos salen de la caja, sacan la cabeza por detrás, hacen á Arizona una mueca burlona y saltan por el

balcón que estaba abierto. En el momento en que Arizona empezaba el «¡Tra, la, la!» entran por la izquierda Nick y Chick, se fijan en la caja abierta por detrás y vacía, se precipitan sobre Arizona y le sacuden con violencia.)

Nick ¡Borrico!

Ariz. (Sorprendido.) ¿Qué sucede?

Nick Mira, pedazo de alcornoque.

Ariz. (Al ver la caja abierta y vacía.) ¡Por los cuernos de cincuenta mil diablos!... No sobreviviré á este bochorno. (Coloca el revólver junto á su sien.)

Chick (Quitándole el revólver.) Basta con una borricada. No hagas dos.

Patsy (Entrando por la derecha.) ¿Qué pasa? (Fijándose en la caja abierta y vacía.) ¡Oh! ¡Pero Arizona! ¿Cómo es posible?

Ariz. (Dándose puñetazos en la cabeza,) Soy un burro.

Patsy Conformes.

Nick En lugar de lamentarse, corra usted tras ellos.

Ariz. ¡Whoop! (Salta por el balcón.)

Nick (A Patsy.) Vé volando á la jefatura de policía y pide los autos del proceso de Conigal.

Patsy ¿El ex-amante de Leonor? Está bien. Voy corriendo. (Sale.)

Nick (A Chick.) Y tú, vuelve á telefonear para que no vengan los agentes con el coche. ¡Qué le vamos á hacer! Es cuestión de volver á empezar. Empezaremos de nuevo. (TELÓN.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

El rapto

El »Imperial Hotel». La escena está dividida en dos partes desiguales. A la izquierda, el Hall ó vestíbulo del hotel, que ocupa las dos terceras partes de la escena y á la derecha una alcoba que ocupa la tercera parte. Alcoba; en el centro y apoyada en el fondo la cama. A la izquierda del fondo, puerta que conduce al cuarto lavabo. A la derecha, en primer término. una puerta, A la izquierda, en primer término, una consola con espejo, al lado, puerta que comunica con el Hall. Junto al proscenio un sillón y dos sillas.

Hall, á la izquierda y en primer término, puerta de entrada, de cristales, á través de estos se ve la calle. Al lado, mesa para el portero, En segundo término, la escalera y al lado el ascensor. En el fondo, dos puertas, una pequeña y otra mucho mayor; en la primera pondrá «Bureau» y la segunda da al salón. A la derecha, en primer término, puerta que comunica con la alcoba y en último término otra puerta que conduce á las dependencias del hotel. Junto á la mesa del portero, aparato telefónico en la pared. A ambos lados del Hall, mesas y sillones de mimbre, etc. La alcoba está á obscuras, el Hall espléndidamente iluminado con luz eléctrica.

ESCENA PRIMERA

MELVIL y VAN BURG

Al levantarse el telón, Melvil disfrazado de portero, vistiendo levitón con botones dorados y gorra con la inscripción «Imperial Hotel», pe-

luca y barba rojas, está sentado ante su mesa. Van Burg, director del hotel, gordinflón, bajo y vistiendo elegante chaquet, con flor en el ojal, está hablando con gran excitación junto á la puerta de la calle

Van ¡Sois unos canallas! ¡Unos tunantes sin conciencia! ¡Largo de aquí!... ¡No quiero veros más!

Melvil (Hablando con acento alemán, levantándose y dirigiéndose á Van Burg, muy flemático.) Mister Van Burg, calma, calma.

Van (Secándose el sudor de la frente con el pañuelo.) No puedo reprimir mi indignación. Estoy furioso.

Melvil Le va á dar á usted un ataque.

Van ¡Ah!... ¡Tunantes!... ¡Pillos!...

Melvil Es de usted toda la razón, mister Van Burg.

Van ¡Declararse en huelga en estos momentos!

Melvil Eso no está bien.

Van Y en un día como hoy, en que tenemos una boda fastuosa. ¡Ochenta comensales! Todos personas de la alta sociedad.

Melvil Felizmente ha terminado ya la comida.

Van Pero ahora va á empezar el baile. ¡Un baile soberbio! No tengo á nadie para servir los refrescos y ni un solo groom para avisar á los cocheros. Son las nueve y media. ¿Cómo quiere usted que á esta hora logre encontrar el personal necesario? El conflicto es abrumador.

Mlevil (Siempre flemático.) Voy á telefonear á mi hermano.

Van ¿A su hermano?

Melvil Sí, señor. Es un buen jefe de comedor. Precisamente estos días está libre. Le diré que venga en seguida con algunos compañeros, si los encuentra.

Van Sí, Müller... Sólo hace veinticuatro horas que está usted en mi casa y ya me salva la vida.

Melvil No tanto, mister Van Burg.

Van Telefonee usted pronto.

Melvil En seguida. (Se dirige al teléfono.)

Van Voy á dar una ojeada por el salón de baile. (Sale por el fondo.)

Melvil (Haciendo ademán de telefonear.) ¡Central!... ¡Central!... (Deja los receptores. Se cerciora de que Van

Burg no vuelve. Se dirige con presteza á su mesa abre el cajón, retira un paquete, se dirige á la alcoba, entra en ella y da la electricidad. Coloca el paquete en un cajón de la consola y cierra con llave, que luego guarda en un bolsillo.)

ESCENA II

MELVIL y BOBBY

Bobby (Entra por la puerta de la calle disfrazado de cochero.) ¿No hay nadie? ¿Por dónde andará el jefe? (Silba discretamente, Melvil sale de la alcoba, apagando antes la luz eléctrica.) ¡Ahí viene!

Melvil (Hablando con voz natural.) ¿Ha fondeado ya *La Touraine?* ¿Has visto á nuestro hombre? Le has conducido al lugar que te dije?

Bobby Ha llegado *La Touraine* pero sin mister Pendam. El tutor de miss Helena Dodler no estaba entre los viajeros. He esperado inútilmente en el muelle á que desembarcase todo el pasaje.

Melvil No es posible.

Bobby He bajado del pescante, me he colocado junto á la palanca con el retrato que Leonor ha traído de Biarritz y por lo tanto no había error posible. Todos los pasajeros han desfilado por delante de mí uno á uno. Puedo asegurar á usted que mister Pendam no ha desembarcado y ¡quién sabe! tal vez vale más así.

Melvil ¿Por qué?

Bobby He reconocido al cochero de mis Helena, que como yo, se ha tenido que volver con el coche vacío. No hubiera sido cosa fácil arrebatarle el viajero.

Melvil Dame el retrato. Puede que lo necesite. (Bobby se lo da.)

Bobby ¿Ha dado resultado la huelga?

Melvil Admirable. Ese cándido Van Burg te espera con impaciencia. Tráeme á los otros y sin perder tiempo. No se puede hacer nada hasta que estéis todos aquí.

Bobby Como un pájaro, voy y vuelvo, volando. (Sale por la puerta de la calle.)

Melvil (Aparte.) La ausencia de Pendam simplificará los acontecimientos. (Van Burg entra por el fondo, puerta grande; al abrirse ésta se ve el salón espléndidamente iluminado.)

ESCENA III

MELVIL, VAN BURG; un repartidor de telegramas

Van Müller, ¿ha telefoneado á su hermano?

Melvil (Con acento alemán.) Ha contestado que vendrá en seguida con tres compañeros.

Van ¿Tres nada más?

Melvil No creí que pudiese, de momento, dar con tantos. A esta hora es mucha casualidad hallar á mano tres criados sin colocación. (Entra por la puerta de la calle un repartidor de telegramas y entrega un manojo de ellos á Van Burg.)

Van ¡Ah! Telegramas. Deme usted. (El repartidor sale.) Uno, dos, tres... quince telegramas, todos para los novios. Voy yo mismo á entregárselos.

Melvil ¿Usted, el dueño? ¡No faltaba más! No lo consiento. Sírvase dármelos. Yo sí. (Los toma. Aparte.) Veré si hay alguno de Pendam. (Sale por el fondo.)

Van ¡Nada más que tres criados! ¿Qué voy á hacer con tres criados para servir á ochenta personas? El caso será ridículo y vergonzoso para mi hotel. (Entran por la puerta de la calle Nick, Patsy, Chick y Arizona, disfrazados de agentes de policía. Todos han transformado sus semblantes, Nick lleva galones de sargento y aparenta ser mucho más grueso. Patsy tiene el aspecto de un bebedor que tiene rojas la nariz y mejillas. Chick viste el uniforme con elegancia y su bigote postizo está cuidadosamente retorcido. Arizona con barba y peluca rojas, tiene más acentuado su aspecto de campesino.)

ESCENA IV

VAN BURG; NICK, PATSY, CHICK y ARIZONA

Nick (Con amabilidad y voz ronca.) Buenas noches, caballero.

Van ¡Policemens en mi casa!

Nick Quisiera hablar al dueño.

Van El dueño soy yo.

Nick ¿Mister Van Burg?

Van El mismo. ¿Qué se le ofrece á usted? (Nick hace una seña á sus agentes, cada uno de los cuales se coloca delante de una puerta.)

Nick (Con voz natural) Oigame, mister Van Burg. Usted es un hombre discreto, resuelto y valiente, ¿verdad?

Van (Algo intranquilo.) Me parece que sí... Pero... ¿Por qué me dirige usted tales preguntas?

Nick Yo soy Nick Carter.

Van ¡Nick Carter! (Arrimándose á un sillón para no caer.) ¡Dios mío!...

Nick No se alarme usted. Estos que me acompañan son mis agentes.

Van ¿Pero, qué va á pasar en esta casa?

Nick Tenemos necesidad de usted, mister Van Burg.

Van (Muy alarmado.) ¿De mí?

Nick Tranquilícese; usted no corre ningún peligro.

Van ¡Lo prefiero!...

Nick Tengo serios motivos para creer que unos bandidos de la peor ralea, van á intentar esta noche penetrar aquí,

Van (Alarmado.) ¿En mi hotel?

Nick Sí. A no ser que hayan penetrado ya.

Van (Con inquietud creciente.) ¡Ladrones!.. ¡Oh, Dios mío!... ¿En dónde están?

Nick Pronto lo sabremos.

Van Querrán apoderarse de la canastilla y de los regalos de los novios.

Nick Eso no podrán llevárselo porque está bien guardado y no se expondrán á intentarlo siquiera.

Van Entonces mis servicios de mesa, mi arca de caudales!...

Nick ¡Quién sabe! Vigile usted y si nota algo sospechoso, avíseme en seguida.

Van Sí, mister Carter.

Nick Mucha reserva. Que nadie pueda sospechar mi presencia en esta casa. Llámeme sargento. Tendremos necesidad de entrar por todas partes, en los salones, en los comedores, en las cocinas, en las alcobas. No le extrañe

nada de lo que vea por raro que le parezca y déjenos hacer. Desconfíe de todo y de todos, de criados, proveedores, viajeros, etc.

Van (Con intención.) Sí, señor. Ya empiezo á desconfiar, porque en resumen yo no sé quién es usted.

Nick Tiene razón.

Van Usted dice que es Nick Carter, pero... ¿Quién me lo prueba?

Nick ¡Bravo! Así me agrada. Mire. (Se desabrocha el uniforme.) Aquí tiene mi placa de detective. ¿Está usted convencido? Y ahora contéste-me: ¿han acabado de comer los invitados á la boda?

Van Están de sobremesa y va á comenzar el baile.

Nick ¿Cuál es la habitación que ha reservado para mister Pendam?

Van ¡Ah! ¿Está usted enterado?

Nick Sí, señor. De todo.

Van (Abriendo la puerta de la alcoba.) Es esta. (Entra detrás de Nick; da la luz eléctrica. Nick examina el cuarto, inspecciona debajo de la cama y detrás de las cortinas.) ¿Sigue usted una pista?

Nick ¿Qué hay allí? (Indica la puerta del fondo.)

Van El cuarto lavabo y el baño. (Nick entra en dicho cuarto.) Me parece que de todas partes van á surgir ladrones armados hasta los dientes.

Nick (Volviendo.) ¿A dónde se va por esa otra puerta? (Indica la de la derecha.)

Van A un saloncito particular.

Nick Veámosle. (Sale por dicha puerta.)

Van No me llega la camisa al cuerpo. (Se seca el sudor de la frente. Nick vuelve. Salen juntos después de apagar la luz,)

Nick (En el Hall.) ¿Hasta el momento presente no le ha llamado á usted la atención nada que pueda ser sospechoso? ¿No ha sucedido nada anormal?

Van No, señor... (De pronto.) ¡Ah! Sí. Me he visto sorprendido por un conflicto inesperado y gravísimo. (Patsy, Chick y Arizona, se aproximan á una seña de Nick.)

Nick ¿Qué es ello?

Van Al acabar de servir la comida, mis camareros se han declarado en huelga.

Nick ¿En huelga?

Van Pero mi portero, hombre fiel y servicial, ha salvado la situación.

Nick ¿Y cómo se las ha arreglado ese portero tan fiel y tan servicial?

Van Ha telefoneado á su hermano, que precisamente es jefe de comedor y por casualidad está hoy desocupado. Vendrá en seguida con tres compañeros que casualmente ha hallado á mano.

Nick Muchas casualidades son esas para que no llamen mi atención. Vamos á ver: ¿dónde está ese portero?

Van Ha ido á entregar un montón de telegramas que se acaban de recibir.

Nick ¿Hace mucho tiempo que le tiene usted á su servicio?

Van No, señor. Está desde ayer en mi casa.

Nick ¡Ah!... ¿Cómo se llama?

Van Müller. Es alemán. Su antecesor se puso enfermo y me mandó ayer á Müller para reemplazarle mientras dura su enfermedad. ¿Me permite usted que vaya á ocuparme de los refrescos?

Nick No faltaba más, mister Van Burg.

Van Hasta que lleguen el hermano de Müller y sus compañeros, me encuentro solo. Hay allí dentro ochenta personas á quienes servir.

Ariz. ¡Whoop!

Nick (Severamente.) ¡Arizona!

Ariz. Dispense usted. Se me escapó.

Van (Saliendo por la puerta del fondo que conduce al salón. Aparte.) ¡Qué va á pasar aquí!

ESCENA V

NICK, PATSY CHICK y ARIZONA

Patsy ¿Qué piensa usted, Nick, de esos criados que de buenas á primeras se declaran en huelga?

Chick ¿Y de esos otros que casualmente se hallan á mano, en hora tan intempestiva, para sustituirles?

Ariz. ¿Y de ese portero tan fiel como servicial?

Patsy ¿Y de su hermano que casualmente está sin colocación?

Chick ¡Qué cúmulo de casualidades!

Ariz. Me dejo cortar la cabeza si en todo ello...

Nick ¿No hay gato encerrado, verdad? Esté usted tranquilo, Arizona, su cabeza no corre peligro, porque no me cabe duda de que todos esos acontecimientos son obra de Melvil. Usted vigile la escalera y fíjese en los que suben y bajan. Tú, Patsy, métete en el ascensor y visita los cuartos y corredores. Tú Chick, registra minuciosamente las cocinas y demás dependencias. Yo voy á explorar los salones y á asegurarme de que los agentes de policía, vigilan con celo alrededor de la preciosa canastilla.

Chick Alguien viene.

Nick. A vuestros sitios.

(Patsy sube en el ascensor, Arizona por la escalera. Chick sale por la puerta de la derecha en último término. Se abre la puerta del fondo. Se oye la orquesta que ejecuta un vals y se ven las parejas como bailan. Margarita entra por dicha puerta.)

ESCENA VI

NICK, MARGARITA, después HELENA, JORGE, VAN BURG

Marg. (Está atacada constantemente de un tic nervioso que la obliga á mover los brazos como si la sujetaran por la espalda.) ¡Ah! Amigo Carter. Andaba buscándole.

Nick ¿Está usted algo más tranquila, señorita?

Marg. No, al contrario; á medida que la velada adelanta, aumenta mi zozobra. ¡Lo que daría yo por ver terminada esta fiesta.

Nick Armese de valor.

Marg. No puedo. Es superior á mí. Me sugestiona el terror desde aquella tarde memorable en que me encerraron en una caja de piano, amordazada y maniatada. Desde entonces no vivo, no duermo, no sosiego. ¡Ah! La voz alcoholizada de aquel bandido que me amenazó empuñando un revólver y pronunciando estas siniestras palabras: «¿Ves este chis-

me? Si no te estás quieta te meto una bala en la cafetera.» ¡Ah! La cafetera era mi cabeza... Aquella voz la oiré durante todo el resto de mi vida.

Nick Tranquilícese usted, señorita. No se deje dominar por ese terror infundado.

Marg. Solamente podría encontrar la tranquilidad de espíritu pasando día y noche entre dos policías.

Nick Exagera, señorita.

Marg. No me abandone usted. ¡Por Dios se lo pido!

Nick Procuraré separarme de su lado lo menos posible.

Marg. (Llamando la atención de Nick sobre el movimiento de sus brazos.) Ya ve usted, mister Carter, no se puede vivir con este temblor continuo. Sufro un verdadero suplicio durante las comidas. dirijo el tenedor á los ojos y me llevo el vaso á las orejas.

Nick Eso pasará, señorita. ¿Me permite usted que le ofrezca el brazo? (Salen por la misma puerta del fondo.)

ESCENA VII

VAN BURG; después MELVIL, BOBBY, JIM, SAM y LEONOR

Van (Entrando.) ¿Por dónde andará el portero? No lo veo. (Fijándose en Melvil que entra por la derecha, puerta en segundo término.) Ahí viene. No debe usted apartarse de la entrada, Müller, y sobre todo esta noche.

Melvil Está muy bien.

Van (Bajando la voz.) Tengo motivos para creer que unos malhechores de la peor ralea, van á tratar de introducirse en esta casa.

Melvil (Aparentando gran sobresalto.) ¡Dios mío!... ¡Ladrones!...

Van Dada la audacia que les caracteriza no me extrañaría que ya estuviesen aquí.

Melvil ¡Mein Gott!

Van ¿Es usted valiente, Müller?

Melvil ¡Oh! Mister Van Burg, valiente precisamente, no lo soy.

Van Es lamentable.

Melvil Prefiero decir la verdad.

Van En fin, yo nada temo.

Melvil Felizmente.

Van Mucho ojo, Müller. Si nota usted algo ó alguien sospechoso me avisa en seguida.

Melvil Ahí viene mi hermano.

(Bobby entra por la puerta de la calle, seguido de Jim, Sam y Leonor. Bobby, Jim y Sam van vestidos de frac, corbata blanca y gabán. Leonor está disfrazada de groom Todos han modificado su figura. Bobby aparece jorobado. Leonor lleva peluca.)

Van ¡Al fin! Esperaba á ustedes con impaciencia.

Bobby No hemos perdido ni un minuto.

Van (Fijándose en la joroba de Bobby.) Este señor es jorobado.

Bobby Contra mi voluntad.

Van No me gustan las jorobas para servir á la mesa.

Bobby A mí tampoco. Pero hay señoras que les gusta y la acarician, porque creen que trae buena suerte. Mi hermano me ha dicho que se hallaba usted en una situación apurada.

Van Efectivamente.

Bobby (Indicando á Leonor.) También he traído un groom por si hacía falta.

Van Ha hecho usted bien. Se encargará del ascensor y de abrir las portezuelas de los coches.

Leonor Perfectameute.

Van (A Leonor.) Ven, muchacho, voy á darte el uniforme de mi casa. (A Jim y á Sam.) Ustedes también, porque empezarán á servir los fiambres y los helados. Y usted Müller no abandone ese sitio y desconfíe de todo.

Melvil Quede tranquilo, mister Van Burg.

Van Por aquí. (Sale por la puerta de la derecha en último término, seguido de Leonor, Jim y Sam.)

ESCENA VIII

MELVIL, BOBBY; después LEONOR

Melvil (Con voz natural.) ¿Has recordado á Jim y á Sam lo que hemos convenido?

Bobby Sí. Tienen perfectamente aprendida la lección. A Leonor no le he dicho nada.

Melvil Yo mismo le daré las instrucciones. Desde ayer he tenido tiempo de estudiar la casa. No puede presentársenos ninguna dificultad.

(Entra Leonor con librea de groom y en la gorra un letrero que dice «Imperial Hotel» por la puerta de la derecha segundo término.)

Leonor El dueño le aguarda á usted, Bobby.

Melvil Ves, y sobre todo prudencia, mucha prudencia. Nick Carter y su gente están aquí.

Bobby ¿Les ha visto usted?

Melvil No. Pero á juzgar por las recomendaciones que me ha hecho ese simple de Van Burg, deduzco que ya están aquí.

Bobby Procuraremos andar más listos que ellos.

(Sale por la derecha último término.)

ESCENA IX

MELVIL y LEONOR

Leonor ¿Dónde está la canastilla de boda?

Melvil En un saloncito que comunica con el salón de baile. Entre otras cosas preciosas, hay joyas que valen, en conjunto, más de un millón.

Leonor ¡Si pudiésemos apoderarnos de ellas!

Melvil De ti depende. Un golpe de audacia y es cosa hecha.

Leonor ¿Está guardado ese tesoro?

Melvil Por dos policías.

Leonor ¡Entonces!...

Melvil No debes preocuparte por ello. A una señal convenida cuatro de nuestros hombres caerán sobre los guardianes y les inmovilizarán. Yo retendré á todo el mundo aquí. No tendrás más trabajo que el de coger las alhajas.

Leonor Cuenta conmigo.

Melvil (Sacando un telegrama del bolsillo y dándoselo á Leonor.) Para poder entrar en el salón llevarás este telegrama en la mano, dirigido á un tal Smitson, y harás ademán de buscarle entre los invitados. Ya ves que es cosa fácil. ¿Has comprendido bien?

Leonor Sí.

Melvil Ahora quédate aquí y no te muevas bajo ningún pretexto.

Leonor Puedes estar tranquilo.

Melvil Dentro de diez minutos avisas á Van Burg, diciéndole que mister Pendam acaba de llegar y no ha querido que se dé cuenta á nadie, que el portero le ha conducido á la habitación que le estaba destinada y en ella se ha encerrado para cambiar de traje, á fin de asistir al baile.

Leonor ¿Cuando deberé ir al salón para apoderarme de las joyas?

Melvil Cuando te haga la señal convenida. Esta noche seremos ricos. (Aparte.) Esta noche dormirás en la cárcel y yo me veré libre de ti.

(Entra en el dormitorio, enciende la luz eléctrica, retira del cajón de la consola el paquete que contiene un traje completo de frac, los accesorios necesarios para su transformación, una peluca de cabellos blancos igual á la que saque Pendam, una barba blanca, larga y cerrada igual á la de Pendam, un espejo de mano, afeites, etc. Se quita el uniforme que lleva y lo coloca en el cajón, después de haber sacado de los bolsillos varios objetos, entre ellos un puñal, que deja sobre la consola. Se viste en seguida el traje de frac, se pone la peluca y la barba consultando la fotografía de Pendam. Durante todo este tiempo las escenas siguientes se desarrollan en el Hall.)

ESCENA X

MELVIL transformándose en el dormitorio. En el Hall LEONOR, después NICK, MARGARITA

Leonor (Sola.) Ahora debo aparentar que me ocupo del ascensor...

Nick (Sin fijarse en Leonor. A Margarita con voz natural.) Sea usted razonable, señorita.

Leonor (Aparte.) ¡Esa voz!

Nick Me veo obligado á ir de un lado para otro y no puedo acompañarla. Vuelva al salón de baile.

Leonor (Aparte.) Es Nick Carter.

Marg. (Siempre sacudida por el tic nervioso.) Así lo haré.

Nick (Fijándose en Leonor.) Un groom. (Alto. Con voz estentórea.) ¡Muchacho! ¿Eres el groom de este hotel?

Leonor (Cambiando el tono de la voz.) Sí, señor.

Nick Hace un momento no estabas aquí.

Leonor Acabo de llegar de cumplir un encargo.

Nick ¿Y el portero? ¿Dónde está?

Leonor En el patio.

Nick (A Margarita.) En seguida vuelvo. (Aparte.) Voy á ver si encuentro á ese portero. (Sale por la puerta de la derecha último término.)

Leonor (Aparte.) Ya puedes buscar.

Marg. Estoy muerta de miedo.

Leonor (Fijándose en el tic nervioso de Margarita.) ¿Se encuentra usted mal?

Marg. Sí. Algo indispuesta. (Bobby entra por la puerta del salón de baile, con una servilleta en el brazo y una bandeja llena de vasos con refrescos.)

ESCENA XI

LEONOR, MARGARITA, BOBBY en el Hall. En el dormitorio MELVIL transformándose

Leonor Tome usted cualquier cosa para reanimarse. Precisamente aquí viene un criado con refrescos. (Cogiendo un vaso de la bandeja.) ¿Quiere usted un vaso de naranja?

Marg. Sí.

Bobby (Aparte, reconociendo á Margarita.) Mi víctima. (Margarita toma el vaso y trata inútilmente de aproximarlo á la boca, á causa del tic nervioso.)

Marg. No puedo.

Bobby Permítame. (Toma el vaso y lo aproxima á la boca de Margarita. Aparte.) Bien le debo este favor después del mal rato que le hice pasar.

Marg. (Después de haber bebido.) Gracias.

Bobby Se siente usted mejor, ¿verdad?

Marg. (Reconoce la voz de Bobby, le mira aterrorizada y lanza un grito.) ¡Ah! ¡Es él!... ¡El de la cafetera!... ¡Una bala en mi cafetera!... ¡Ah! (Se desmaya. Leonor la recibe en sus brazos.)

Bobby Silencio. Me ha reconocido. ¡Maldita vieja! Puede comprometernos. Hay que apartarla.

Ya sé el modo. (Deja la bandeja en una mesa. Amordaza á Margarita con la servilleta.) ¡De prisa! Abra usted el ascensor. (Leonor abre la puerta del ascensor. Bobby mete en él á Margarita, cierra la puerta y aprieta el botón. El ascensor sube.) ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Es singular! Cada vez que me encuentro á esa vieja la he de encerrar en alguna parte.

Leonor (Riendo.) ¡Pobre mujer! No gana para sustos.

Bobby (Riendo.) Sí. Tiene mala estrella. ¡Y yo que me figuraba estar tan bien disfrazado! ¿En que me habrá reconocido?

Leonor Por la voz.

Bobby La falta de costumbre.

Leonor Desconfíe de todos. Nick está aquí.

Bobby ¿Le ha visto usted?

Leonor Hace un momento y he hablado con él. Se ha disfrazado de policemen.

Bobby Ha tenido buena idea.

ESCENA XII

LEONOR, BOBBY, PATSY, después JIM y SAM. En el dormitorio MELVIL continuando su transfiguración

(Entran por la puerta del fondo Jim y Sam llevando bandejas con copas y pastas.)

Leonor (A Jim y Sam.) ¿Beben mucho?

Jim Están sedientos.

Leonor Jim, ¿qué es eso que se le ha caído á usted al dejar la bandeja?

Jim ¿Se me ha caído algo?

Leonor Sí, de entre la servilleta.

Jim (Recogiendo un objeto del suelo.) ¡Ah! No es nada. Un monedero de oro que se le ha caído á una vieja mientras estaba bebiendo.

Sam (Sacando varios objetos de los bolsillos.) Yo he pescado un broche de brillantes y otras frioleras sin importancia.

Leonor ¡Si el jefe lo supiera! Os podían coger infraganti y por lo tanto hacíais fracasar nuestros planes.

Bobby (Con severidad á Jim y á Sam.) ¡Parece mentira! ¿Por qué no podeis tener las manos quietas una vez en la vida?

Jim Es la fuerza de la costumbre. Yo no puedo estar ocioso.

Sam Hay que entretenerse en algo. Además todos esos ricachos andan tan distraídos...

Bobby Pues, seriedad y compostura. Haced un esfuerzo. Volvamos á nuestros sitios. (Salen los tres por el fondo.)

ESCENA XIII

LEONOR, después NICK, VAN BURG y HELENA. MELVIL en el dormitorio

Leonor (Consultando su reloj.) Han transcurrido ya más de diez minutos, Melvil debe estar listo. Es el momento de avisar á Van Burg. (Nick y Van Burg entran por la puerta de la derecha en segundo término.)

Nick (A Leonor, con voz fingida.) Muchacho, te has burlado de mí.

Leonor ¿Yo?

Nick Sí. El portero no está en el patio.

Van (A Leonor.) ¿Dónde está entonces?

Leonor Lo ignoro.

Van ¿Tú no has vuelto á verle?

Leonor No, señor.

Van Es increíble. ¿Cómo se atreve á abandonar su sitio después de haberle encargado yo tanto que no se moviese? (Entra Helena por la puerta del salón de baile.)

Hel. (A Van Burg.) ¿Sabe usted en dónde está mi tía? No la encuentro en ninguna parte.

Van No lo sé, señora.

Nick Hace un momento la dejé aquí.

Leonor ¿Es aquella señora que estaba hablando con usted?

Nick Sí. ¿Dónde está?

Leonor Ha bebido un vaso de naranja y ha vuelto al baile. Mister Van Burg... Tengo un recado para usted.

Van Habla, muchacho. (En este momento entra Pendam por la puerta de la calle. Viste traje de viaje, lleva lentes y una maleta en la mano. Todos le miran.)

Leonor (Aparte. Sorprendida.) ¡Oh! ¡Pendam!

ESCENA XIV

DICHOS y PENDAM. MELVIL, en el dormitorio

Van (A Pendam.) ¿Qué desea usted, caballero?

Harry Deben haber encargado una habitación para mí. Soy Harry Pendam. (1) (Deja la maleta en el suelo.)

Hel. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Ah! ¡Qué alegría!

Harry ¡Helena!

Hel. ¡Querido tutor!

Leonor (Aparte.) Tengo que avisar á Melvil. (Alto á Pendam.) Recogeré esta maleta.

Van Llévala á aquel cuarto.

Leonor Sí; señor. (Entra en la alcoba con la maleta.)

Harry ¡Querida Helena! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Sabes que estás más linda? Tenía muchos deseos de pasar una temporadita á tu lado.

Nick (A Van Burg.) Yo no he de parar hasta que encuentre al portero. (Sale por la puerta de la escalera, lado izquierdo. En la alcoba, Melvil ha terminado su transformación. Ha arreglado su cabeza como la de Pendam. Leonor en voz baja acaba de darle la noticia.)

Melvil (Bajando la voz.) ¡Maldición!... Pero... No... no es posible.

Leonor Te repito que acaba de llegar. Esta maleta es suya. (La deja á un lado.)

Melvil (Contrariado) Está bien. ¡Vete!

Leonor ¿Qué vas á hacer?

Melvil No lo sé aún. ¡Vete!

Leonor ¿Debo ejecutar el plan convenido?

Melvil Sí. Nada ha cambiado; he dicho que te vayas. (Leonor sale y vuelve á ocupar su sitio junto al ascensor. Van Burg se pasea por el Hall esperando que Pendam y Helena hayan acabado de conversar. Melvil esconde la barba y peluca rojas que llevaba antes, en un cajón. Coge el puñal, apaga la luz y se esconde detrás de la puerta de la derecha que cierra y de cuando en cuando la entreabre con precaución.)

Harry Ya te tenemos casada y feliz.

---

(1) Este personaje habla convirtiendo las erres en ges y dando un tono extranjero al diálogo.

Hel. Sí, muy feliz. Jorge es muy bueno. Voy á presentársele á usted.

Harry Aguarda un momento. Déjame cambiar de traje. (Se dirige a Van Burg.) ¿Dónde está mi habitación?

Van Esta es, señor. (Abre la puerta del cuarto, entra en él y da la electricidad. Pendam y Helena entran también en el cuarto.)

Leonor (Aparte. Aterrorizada.) ¡Van á encontrarse!

Van (Señalando la puerta del fondo.) Ahí está el cuarto lavabo con baño.

Harry (Señalando la puerta de la derecha.) ¿Y allí, qué hay?

Van Un saloncito.

Harry Muy bien.

Van ¿Si desea usted algo?

Harry Por ahora no. Muchas gracias. Si acaso, llamaré. (Van Burg sale de la alcoba.)

Van (A Leonor.) ¿Ha parecido el portero?

Leonor No, señor. No le he visto.

Van ¡Es incomprensible! ¿Dónde estará? (Sale por la puerta del fondo.)

ESCENA XV

En el dormitorio, PENDAM y HELENA. En el Hall, LEONOR

Leonor ¿Qué va á suceder aquí? (Se aproxima á la puerta de la alcoba y escucha.)

Harry ¿Cómo pasa el tiempo! Parece cosa de ayer y sin embargo han transcurrido ya ocho años. Tú eras una niña cuando yo trasladé, por negocios, mi residencia á Francia. Me parece que te veo aún con tus trajecitos cortos y tu cabellera suelta. Y tú, con franqueza, ¿verdad que ya no te acordabas de mí?

Hel. Nunca le he olvidado. Tres detalles han quedado grabados en mi memoria: su larga barba, que entonces era gris, sus lentes de oro y el grueso brillante que aún veo en el dedo meñique de su mano izquierda. Pero sobre todo, lo que he recordado siempre, es la extremada bondad de usted, su buen humor y la ternura que siempre me ha de-

mostrado. He comprendido que me quiere usted como si fuese yo su propia hija.

Harry Sí, eres mi hija adoptiva.

Hel. Por esto sentí una gran pena esta mañana, al ver que no estaba usted aquí, para asistir á mi boda.

Harry (Abriendo la maleta y sacando un traje de frac.) No ha sido culpa mía, nenita. Una avería de la máquina nos ha inmovilizado durante veinticuatro horas.

Hel. ¿Y por qué no ha desembarcado usted junto con los demás pasajeros?

Harry Tu amigo el detective Nick Carter ha sido causa de ello. Esta madrugada me ha mandado un radiotelegrama, recomendándome que no desembarcase hasta media hora después que lo hicieran los demás viajeros. No he comprendido el por qué, pero he obedecido. (Pausa.) Te traigo mi regalo de boda.

Hel. Será muy bonito.

Harry Está aquí. En la maleta.

Hel. ¿Puedo verlo?

Harry Un poco de paciencia, curiosilla. Después te lo daré. Ahora déjame cambiar de traje. Dentro de cinco minutos estaré listo.

Hel. Pues hasta luego. (Sale, atraviesa el Hall y vase por la puerta grande del fondo. Leonor ha tenido el tiempo justo para separarse de la puerta.)

ESCENA XVI

En la alcoba: PENDAM, MELVIL.—En el Hall: LEONOR, después invitados de la boda, de ambos sexos

(Leonor ha vuelto junto al ascensor. Pendam se quita el gabán y se dispone á cambiar de traje. Toma de su maleta un peine y un cepillo. Se peina la barba ante el espejo que hay sobre la consola y luego entra en el cuarto lavabo. Melvil aparece por la puerta de la derecha, á pasos quedos y con el puñal en la mano se dirige detrás de Pendam. A poco se oye un grito desgarrador En este momento en el Hall se abre de par en par la puerta grande del fondo. Varias parejas bailando una figura de cotillón, dan algunas vueltas por el Hall al son de la música que toca en el salón de baile.

Los otros invitados de la boda se quedan en el salón y contemplan, desde la puerta, á los bailarines. Durante el baile Melvil sale del cuarto lavabo y guarda el puñal en un cajón de la consola. Después se coloca sucesivamente: los lentes, el anillo y el reloj y cadena de Pendam, que saca en la mano al salir del cuarto lavabo. Luego abre la maleta y coge un estuche, lo abre, lo contempla y lo guarda en un bolsillo del frac. Los bailarines, habiendo dado varias vueltas por el Hall, salen por el fondo en el momento en que entra Helena. La puerta del fondo se cierra.)

ESCENA XVII

En la alcoba: MELVIL.—En el Hall: HELENA, LEONOR, NICK, JORGE, dos POLICEMENS, MARGARITA, PATSY y ARIZONA

Hel. Estoy loca buscándola. (A Leonor.) ¿Ha vuelto usted á ver á aquella señora que bebió aquí el vaso de naranja?

Leonor No señora. (Melvil sale.)

Hel. (A Melvil.) Estoy muy intranquila.

Melvil (Imitando la voz y manera de hablar de Pendam.) ¿Por qué?

Hel. No encuentro á mi tia Margarita. ¡Dios mío, que le habrá sucedido!

(Melvil hace una señal discreta con la cabeza á Leonor, ésta saca de su bolsillo el telegrama que le dió Melvil en la escena IX y sale por la puerta grande del fondo.)

Melvil ¿Qué quieres que le haya sucedido?

Hel Se encuentra algo delicada de salud desde hace tiempo. Temo que le haya dado algo.

Melvil Tranquilízate Sin duda debe estar descansando en alguna sala apartada.

Hel Es posible. Me parece que la voz de usted ha cambiado algo.

Melvil No sé, quizás la emoción de verte.

Nick (Por la escalera Aparte.) Es imposible encontrar al portero. (A Helena.) Tenga usted la bondad de presentarme á mister Pendam.

Hel. Con mucho gusto. (Presentando.) Un sargento de policemens.

Nick Así no.

Hel. (Riendo.) Me ha recomendado usted tanto que no pronunciase su nombre...

Nick Ahora estamos solos.

Hel. (Presentando.) Nuestro gran amigo mister Nick Carter. Mi tutor mister Harry Pendam.

Melvil (Apretando la mano á Nick.) Agradezco á usted mucho el aviso misterioso que por la telegrafía sin hilos me ha mandado á alta mar.

Nick La prudencia me ha hecho obrar así.

Melvil Celebro infinito haber tenido el gusto de conocerle, mister Carter.

Nick Es usted muy amable, mister Pendam. (Aparte.) ¡Oh!... ¡Esos ojos!...

Melvil Según parece no hay malhechor que logre escapársele. (A Helena.)

Nick (Aparte.) Tiene los mismos ojos que Melvil.

Melvil (A Helena.) Toma, Helena, aquí tienes mi regalo de boda. (Saca de un bolsillo el estuche y se lo entrega.)

Hel. (Abriendo el estuche.) ¡Un collar de perlas!... ¡Jamás he visto perlas más hermosas!...

Nick Es un regalo regio.

Hel. Muchísimas gracias.

Melvil Celebro que te guste.

Nick (Aparte.) Verdaderamente soy un imbécil. A veces veo visiones. (A Van Burg que entra por el fondo, puerta grande.) ¡Ah! Mister Van Burg... (Hablan aparte.)

Melvil (Muy emocionado, abrazando á Helena.) ¡Helena querida! (Helena se sorprende y retrocede instintivamente.) ¿Qué tienes?

Hel No sé... ¡Es particular!...

Melvil (Con una sonrisa forzada.) ¡Tontuela!... (Continúa hablándole bajo.)

Nick Eso no es admisible, mister Van Burg. El portero de un hotel no desaparece de ese modo sin motivo.

Van No me lo explico.

Nick (Mirando el ascensor.) El ascensor está arriba. ¿Quién lo ha utilizado?

Van No sé.

Nick Hágalo usted bajar.

Van En seguida. (Aprieta el botón del ascensor.)

Nick (Mirando en todas direcciones.) ¿Quién ha cerrado esta puerta?

(Se dirige á la puerta del bureau, en el fondo, la abre y desaparece. Bobby entra por la puerta del lado. Melvil le hace una señal por la espalda, con el pañuelo, y

Bobby sale vivamente por la puerta de la derecha situada en último término.)

Melvil (Continuando su conversación con Helena y conduciéndola hacia la izquierda.) En vuestro viaje de novios por Europa, no dejeis de ir á Biarritz. ¡Ya verás que hermoso es!

Van (Mirando el interior del ascensor que acaba de bajar.) Miss Margarita Dodler...

(En este momento se apagan todas las luces. Se oyen exclamaciones de los invitados, en el salón. Melvil que conversando con Helena ha llegado delante de la puerta de la calle, la coge en sus brazos, le tapa la boca con una mano y se la lleva. En seguida se oye el ruido de un automóvil que se marcha.)

Hel. (Gritando débilmente desde la calle.) ¡A mí!... ¡Socorro!... ¡Auxilio!...

Van ¿Qué ha sucedido?... ¿Una interrupción de la electricidad?

Nick (Saliendo del despacho con una linterna eléctrica de bolsillo, encendida.) Han cortado la corriente. Vayan pronto al contador.

Van Voy en seguida. (Sale precipitadamente por la derecha último término.)

Nick ¡Nos han vencido! ¡Imbécil de mí!

(Se abre la puerta del salón y se ve á los invitados que se alumbran con fósforos, entre gran regocijo.)

Jorge (Entrando por el fondo.) ¿Qué sucede?

Nick Nada. Una interrupción de la corriente.

(Se enciende la electricidad Gritos de satisfacción de los invitados.)

Jorge (Fijándose en Margarita que está en el ascensor.) ¡Ah! ¡La tía de Helena sin sentido y amordazada!

(Entra en el ascensor con Van Burg, que acaba de entrar por la derecha segundo término. Cogen á Margarita y la sientan en un sillón, despues de quitarle la mordaza. Leonor entra por la puerta del salón, sujetada por dos agentes de policía y seguida de Chick y Arizona. No lleva la peluca de muchacho y su cabellera cae deshecha sobre su espalda.)

Chick (Empujando á Leonor.) Anda, buena pieza.

Nick (Reconociéndola.) ¡Leonor!

Ariz. La hemos cogido en el momento que intentaba apoderarse de las joyas.

Leonor (Furiosa, llorando de rabia.) Tenías razón, Nick Carter. ¡Ya no me ama!... Melvil me ha hecho traición... Como se la hizo á Conigal...

Está loco por esa mujer... Pero me vengaré... ¡Oh! Sí, me vengaré.

Jorge (Separándose del lado de Margarita.) Voy á buscar á Helena.

Leonor No la busque usted. Melvil se la ha llevado (Los invitados rodean á Jorge, y con varios de ellos se dirige al proscenio enloquecido por el dolor.) Melvil la ama y al fin logrará secuestrarla.

Van No es posible. La señora estaba aquí hace un momento con mister Pendam.

Leonor No era Pendam. Era Melvil transfigurado. Era el falso portero.

Nick (Se dirige al dormitorio.) ¡El!

Jorge ¡Dios mío! ¡Mi mujer!... ¡Mi Helena en poder de ese bandido!

Nick (Al abrir la puerta del cuarto lavabo.) ¡Oh! (Saliendo horrorizado.) ¡Allí!... ¡En el lavabo!... ¡Mister Pendam muerto, asesinado!...

Van ¡Gran Dios! (Se precipita con otras personas al cuarto lavabo.)

Jorge (Loco de desesperación.) ¿Dónde está Melvil?.. ¿Adónde ha llevado á Helena?

Leonor A la taberna de Meltcraft en Chatham Square, á la taberna de los Ratones.

Nick (A los dos agentes de policía.) Llevaros á esa mujer.

Leonor (Loca de rabia.) ¡Matad á Melvil!... ¡Matad al traidor!... ¡Matad al miserable!... (Sale por la puerta de la calle gritando y conducida por los dos agentes.)

Jorge ¡Helena!... ¡Helena!...

Nick (A Jorge.) ¡Valor! No se ha perdido la última esperanza.

Jorge ¡Ah! Mister Carter... ¡Sálvela usted!

Nick La salvaré ó moriré por ella. Venga usted conmigo. (A Chick, á Arizona y á Patsy.) Vosotros también seguidme.

(Salen por la izquierda. Van Burg sale de la alcoba consternado. Margarita rodeada de varios invitados recobra el conocimiento.—TELÓN.)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

PRIMERA PARTE

La taberna de los ratones

La escena representa el sótano de una casa, con el techo abovedado. Las paredes están revestidas de madera del mismo color que las puertas, de modo que á simple vista no se distinguen unas de otras. En las paredes hay numerosos clavos de hierro, algunos de ellos figuran ser movibles por ser los resortes secretos, que apretándolos, abren las puertas. A la derecha, en primer término, puerta disimulada que conduce á otras dependencias de la taberna. Otra puerta, en segundo término, que conduce á un corredor secreto. En el fondo, una puerta que comunica con un dormitorio. A la izquierda, una puerta que da al Agujero de los ratones. También á la izquierda y en primer término el mostrador, cubierto de botellas; detrás estantería llena de vasos y platos. A la izquierda, entre la puerta del fondo y la de la izquierda, un tablado al cual se sube por dos escalones, Al lado, un piano. De derecha á izquierda, mesas de madera, rodeadas de sillas formando dos hileras y dejando en el centro un pasillo que conduce del mostrador al tablado. Colgado en la pared, un retrato del bandido Tom Perkins. Penden del techo varios aparatos extremadamente sencillos con luces eléctricas, de las cuales la mitad están encendidas. En la pared, sobre el tablado, hay varias anillas de hierro, cinco por lo menos. de las cuales penden cadenas del mismo metal. A la derecha, al lado de la puerta del corredor secreto, el tubo del gas.

ESCENA PRIMERA

MELTCRAFT y CATALINA

Meltcraft ordena vasos y botellas en el mostrador, va en mangas de camisa, tiene el aspecto feroz y lleva el cabello y barba desgreñados. Entra Catalina por la derecha primer término, como siempre, pretenciosamente peinada y vestida. Lleva un ramo de flores en la mano

Cat. Buenas noches, mister Meltcraft...

Melt. Buenas noches, tesoro.

Cat. Siempre tan galante.

Melt. Contigo sí, monísima. ¿Qué vás á tomar: rhom ó anisette?

Cat. Una copita de whisky, si le es igual.

Melt. Como quieras, niña bonita. (Llena dos vasitos.)

Cat. (Mirando en todas direcciones.) ¡Qué original es esta sala!

Melt. ¿No la habías visto aún? ¿No habías bajado nunca aquí?

Cat. No, señor.

Melt. Esta es la cueva de los íntimos, de los asiduos. Se reunen aquí de doce á cinco de la madrugada y te aseguro que no se aburren: cantan, bailan y beben. Es cosa muy divertida.

Cat. (Indicando el retrato colgado en el centro.) ¡Oh!... ¡Qué tipo tan feroz! Me da miedo.

Melt. Ese es un héroe. Una celebridad mundial, Es Tom Perkins, el Destripador. Melvil le ha sucedido en el mando de la cuadrilla.

Cat. ¡El destripador!... ¡Brrrr!...

Melt. Hace diez años que está en presidio y allí seguirá hasta el fin de su vida.

Cat. (Pausa.) ¿Ha preparado usted todo lo necesario para el jefe?

Melt. Sí. ¿A qué hora vendrá Melvil?

Cat. No lo sé á punto fijo. Me ha dicho que le espere aquí desde las diez.

Melt. ¿Son para él esas flores tan lindas?

Cat. No. Son para su adorado tormento. Voy á prepararlo todo para recibir á la pareja. (Va hacia el fondo.) ¿Eh? Mister Meltcraft, ¿en dón-

de está la puerta de la habitación? No veo ninguna.

Melt. Son invisibles las puertas de esta cueva. Para abrirlas hay que apretar ciertos botones movibles, que solamente son conocidos de los asiduos. (Aprieta un botón y la puerta del fondo se abre.) ¿Has visto? Se puede entrar aquí, pero no se puede salir fácilmente. De este modo, si se desliza entre nosotros un soplón, un policía disfrazado ó cualquier traidor, no puede escapar al castigo.

Cat ¿Qué castigo?

Melt. (Abre la puerta de la izquierda apretando un botón.) Se le arroja ahí, en el Agujero de los ratones.

Cat. (Mirando.) ¡Oh! ¡Qué lóbrego es eso!

Melt. Hay una escalera de cinco peldaños, al final de la cual, corre la gran cloaca colectora. El quinto peldaño es movible. El hombre que pone sobre él los pies, está perdido.

Cat. ¡Y qué muerte! ¡Es espantoso!

Melt. ¿Si quieres darte cuenta por ti misma?... (La empuja riendo.)

Cat. ¡Ah! No. Gracias.

Melt. Y en el caso de que sean varios los profanos que logren penetrar aquí, entonces se les ata con esas cadenas que ves en la pared; se abre este tubo de gas, que para mayor precaución la llave está en el corredor, se cierran todas las puertas y buenas noches. Al día siguiente, se arrojan los cadáveres al Agujero de los ratones. Este sistema es limpio y no mete ruído.

Cat. ¡Qué horror!

ESCENA II

DICHOS y FRANCIS

Melt. (A Francis que entra por la derecha primer termino llevando una cesta llena de botellas.) Ven acá, maldito holgazán.

Cat. Buenas noches, Francis.

Fran. Buenas noches, Catalina.

Melt. ¿Qué diablos has hecho hasta ahora? Ya sa-

bes que te estaba esperando para ir á acostarme.

Cat. ¿Va usted á acostarse ya? ¿Tan pronto?

Melt. Todas las noches de diez á doce, me tomo dos horitas de descanso. Si no lo hago así, después no puedo tenerme en pie. Adiós, pimpollo. Voy á soñar contigo.

Cat. ¡Oh! Mister Meltcraft...

Melt. (Aparte.) No sería mala pesadilla. (Sale por la derecha primer término. Catalina sale por el fondo. Francis ordena botellas en el mostrador

ESCENA III

FRANCIS, CATALINA; después BOBBY, MELVIL, HELENA, JIM y SAM

Cat. (Volviendo á entrar en seguida por el fondo sin las flores. ¡Francis!

Fran. Mándeme.

Cat. Avíseme usted cuando venga el jefe.

Fran. No dejaré de hacerlo. (Bobby abre con precaución la puerta de la derecha segundo término.)

Bobby ¿Eh?

Cat. Mister Bobby...

Bobby ¿Pueden entrar?

Cat. Sí. Todo está preparado para recibirlos. (Bobby desaparece.) Márchese usted, Francis. El Jefe no quiere mirones aquí.

Fran. Está bien. (Sale por la derecha primer término.)

Cat. (Al ver que se abre la puerta de la derecha segundo término.) Ya vienen. (Entra Melvil llevando en sus brazos á Helena desmayada. Bobby, Jim y Sam entran también y cierran la puerta. Todos visten del mismo modo que al final del acto anterior. Catalina aproxima una silla en la cual Melvil coloca á Helena.)

Bobby ¿Continúa desmayada?

Melvil Sí.

Cat. ¡Qué hermosa es!

Melvil (A Catalina.) Que aspire el frasco de sales. (Catalina saca del bolsillo un frasco y hace que lo aspire Helena.)

Bobby ¿Qué debemos hacer ahora?

Melvil Volved los tres al Imperial Hotel, cuidando que no os reconozcan.

Bobby No tema usted.

Melvil Tú, Bobby, infórmate de lo que le haya sucedido á Leonor.

Boby Está bien.

Melvil (A Jim y Sam.) Y vosotros averiguar lo que haya pasado después de nuestra salida del hotel, lo que dice Carter y lo que hace él y su gente. ¿Habéis entendido?

Bobby Sí, jefe.

Melvil Pues id deprisa. (Bobby, Jim y Sam salen por la derecha segundo término.)

Cat. Ya suspira. (Melvil besa la mano de Helena.)

Melvil No te muevas de aquí, Catalina. En seguida vuelvo, voy á cambiar de traje (Sale por el fondo.)

ESCENA IV

HELENA, CATALINA; después MELVIL

Cat. Ya abre los ojos. ¿Se encuentra usted mejor, miss Helena?

Hel. (Penosamente y mirando á su alrededor.) ¿En dónde estoy?

Cat. En casa del señor Meltcraft, el propietario de este acreditado establecimiento, un buen hombre, digno y servicial. ¿Quiere usted tomar algo?

Hel. No. Gracias.

Cat. (Dirigiéndose al mostrador.) Sí, sí. Necesita usted tomar un refrigerio. Una copita de whisky no puede hacerle ningún daño. (Llena dos copitas.) Beberemos las dos á la salud de usted.

Hel. (Aparte.) ¡Dios mío!!.. ¡Ahora recuerdo!... Sí... ¡Lo recuerdo todo!... ¡Jorge!... ¡Jorge mío!... (Rompe en sollozos y apoya la cabeza entre las manos.)

Cat. (Aproximándose á Helena con la copa de licor.) Tal vez es algo fuerte el whisky para una damita bella y delicada, pero para reanimar á un espíritu débil, no hay nada mejor. (Dándole la copa.) Tome usted. Tráguelo de un sorbo. A su salud.

Hel. No... No quiero...

(Catalina bebe el contenido de su copa.)

Cat. ¿Cómo es eso?.., ¿Llora usted?... No hay motivo. Beba... Beba...

Hel. No... No... (Levantándose llorando y buscando por todas partes la salida.) ¡Quiero marcharme! ¡Quiero salir de aquí!

Cat. No, señorita. Eso no es tan fácil cómo parece.

Hel. (Fuera de sí.) ¿En dónde está la puerta?

Cat. Aquí no hay puertas.

Hel. ¡Buena mujer! ¡Se lo suplico á usted!... ¡Acuda en mi auxilio! ¡Tenga piedad de mí!

Cat. Vamos, preciosa señorita. Cálmese.

Hel. Déjeme usted salir. Quiero irme. Le daré á usted cuanto me pida. Abrame la puerta y será usted rica, muy rica.

Cat. Lo haría con mucho gusto, pero no me es posible.

Hel. (Dejándose caer en una silla, sollozando.) ¡Oh! ¡Esto es horrible!... ¡Horrible!

Cat. No tiene usted nada que temer. No se le causará daño alguno. Al contrario, estará usted mimada y atendida con desvelo, porque aquí hay alguien que la ama, que la ama apasionadamente... Vamos, no llore más. No quiero que llore. Y, además, ¿qué adelanta con ello?

Hel. Tiene usted razón, las lágrimas son inútiles.

Cat. Así me gusta, que sea usted razonable.

Hel. ¡Oh! El mismo día de mi boda verme arrebatada, en plena felicidad, lejos de todo lo que amo... ¡Oh! ¡Es espantoso!... ¡Mil veces espantoso!... ¡Y encontrarme en poder del miserable!...

Cat. ¿Mister Melvil un miserable? ¡Oh! No. Es el mejor de los hombres, noble y generoso.

Hel. Un ladrón, un bandido...

Cat. Ha escogido ese oficio como hubiera podido escoger cualquier otro.

(Melvil entra por el fondo sin disfraz.)

Melvil Déjanos, Catalina. (Al oir la voz de Melvil, Helena se levanta horrorizada.)

Cat. ¿No me manda usted nada más?

Melvil No. Vete. Mañana á las ocho en la Casa Roja.

Cat. No faltaré. (Sale por la derecha primer término que ha abierto Melvil.)

ESCENA V

MELVIL y HELENA

Melvil ¿Me perdonará usted algún día, miss Helena?

Hel. (Altiva.) Soy mistress Glancy.

Melvil ¿Me perdonará usted lo que acabo de hacer?

Hel. ¡Es la acción de un miserable, de un malvado, de un cobarde!...

Melvil No. Es la acción de un hombre enamorado que al hacerse cargo de que iba á perder á usted para siempre, no se pudo consolar.

Hel. Esta clase de secuestros son absurdos en la época actual, y pronto, muy pronto se verá usted perseguido y acorralado.

Melvil Tengo medios de defensa. Solo después de mi muerte podrá usted recobrar la libertad. Pero le juro que no ha de temer por mi parte ninguna ofensa. Amo á usted demasiado para permitir que por culpa mía, asome una lágrima á esos divinos ojos. Ordene usted y será obedecida en todo, menos en una cosa: no quiero que ni hoy, ni mañana, ni nunca pueda volver al lado de su esposo. Me valdré de todos los medios que me sugiera la astucia y la fuerza para impedir que llegue tal momento, que sépalo usted, Helena, sería el último de mi vida. Y ahora no volverá usted á oirme hablar de mi pasión. Todo lo fío al tiempo. (Abriendo la puerta del fondo.) Este es su cuarto, Helena. Entre sin temor y descanse tranquila. Yo me quedó aquí velando toda la noche. Antes de retirarse pídame lo que desee.

Hel. Sí. Deseo algo.

Melvil ¿Qué? Hable usted.

Hel. Un arma.

Melvil ¿Un arma? ¿Para emplearla contra mí?

Hel. Para defenderme si llega el caso.

Melvil ¿No da usted crédito á mis palabras?

Hel. No.

Melvil (Dándole su revólver.) Tome usted. Si tanto me aborrece, máteme en el acto. Puede hacerlo.

Hel. Yo no le mato á usted. Otro se encargará de ello.

Melvil ¿Otro? ¿Quien?

Hel. ¡El verdugo! (Sale por el fondo, cierra la puerta y se oye como corre el pestillo. Melvil se deja caer en una silla, anonadado.—TELÓN.)

SEGUNDA PARTE

El grito del cowboy

El telón debe levantarse en seguida. La misma decoración del cuadro anterior. Todas las luces eléctricas están encendidas. Las mesas aparecen ocupadas en su totalidad por individuos de distintas nacionalidades y de diversas clases sociales; hombres y mujeres elegantes y gente del pueblo, marineros, obreros, chinos, italianos, mejicanos, judíos con largos levitones, cowboys, etc. Toda esta gente bebe, grita, fuma, juega y disputa. Meltcraft y Francis van de un lado para otro sirviendo á los clientes.

ESCENA PRIMERA

MELVIL, PATSY, CHICK, ARIZONA, JORGE, MELTCRAFT, FRANCIS, OSWALD, WILLIAMS, OTTO, JACOBY, TIPPETT, LA PALOMA, LA MORITA, GEORGIA, UN PIANISTA, CLIENTES

Melvil está sentado junto á una mesa en el fondo, sin disfraz. Patsy y Jorge disfrazados de marineros juegan al dómino á la izquierda. Chick y Arizona, transformados en merodeadores de mala calaña, juegan á los dados junto á una mesa de la derecha, primera fila. Al levantarse el telón gran barullo, conversaciones, gritos, discusiones riñas, etc. Sobre el tablado la Paloma, vestida con traje llamativo, baila entre los aplausos del público un desenfrenado cake-walk acompañada al piano por un artista joven

Osw. (Sentado junto á una mesa de la derecha con Williams.) ¡Bravo, Paloma!... ¡Bravo!

Will. (Aplaudiendo.) ¡Cómo baila!

Tip. (Joven elegante, sentado solo junto á una mesa.) Francis, champagne.

Fran. ¡Voy!... ¡Voy!...

Osw. ¡Qué hermosa es!

Will. ¡Qué ojos tiene!

(Termina el baile. Grandes aplausos. La bailarina saluda al público y baja del tablado.)

Osw. (A la bailarina.) Ven aquí, blanca Paloma.

Will. Es un sudorífico ese bailecito.

Osw. ¿Qué vas á tomar? ¿Whisky?

Paloma Whisky, sí. (La bailarina se sienta junto á ellos.)

Will. (Llamando.) ¡Francis'... ¡Whisky!

Fran. Allá voy.

Jorge (Bajo á Patsy.) ¡Pobre Helena!

Patsy (Bajo á Jorge.) ¡Vamos ¡Valor, señor mío! El paso más difícil ya se dió. Hemos logrado penetrar en este lupanar y Nick Carter ha encontrado el medio seguro para libertar á la cautiva. No puede tardar en venir.

(Continúan jugando. Bobby, Jim y Sam entran por la derecha primer término. Melvil se fija en ellos, se levanta y va á su encuentro. Hablan junto al proscenio.)

ESCENA II

DICHOS, BOBBY, JIM y SAM

Melvil (Bajo.) ¿Qué noticias traeis?

Bobby Leonor se ha dejado coger.

Melvil (Aparte con alegría.) ¡Al fin me veo libre de ella!

Bobby Al tratar de apoderarse de las joyas cayó en los amorosos brazos de la policía.

Melvil ¿Y Carter? ¿Qué ha dicho de nuestra fuga? ¿Qué hace? ¿Qué piensa?

Bobby Sobre este punto nadie ha podido informarnos.

Jim Por lo pronto esta noche podemos estar completamente tranquilos.

Melvil Y mañana ya estaremos en lugar seguro. Venid por aquí. (Los conduce á su mesa del fondo y se sientan alrededor de ella.)

Ariz. (Bajo á Chick.) ¿Ha visto usted á Bobby, á Jim y á Sam?

Chick (Bajo.) Sí, á toda la pandilla.

Ariz. (Idem.) Se armará la gorda aquí esta noche.

(Continúan jugando.)

Tip. (Joven elegante, completamente borracho, sube al tablado y canta con voz de falsete.)
Yo no supe qué es amor
hasta que ví á Valentina.
(Gritos y silbidos de la concurrencia.)

Osw. ¡Fuera! ¡Que se calle!

Otto ¡Que se marche! ¡Guau, guau!

Pal. ¡Valiente tipo!

Tip. (Canta.) Yo no supe qué es amor...

Bobby ¡Ni nunca que lo hubiese sabido!

Will. ¡Pobre Valentina! ¡Que se ha roto Caruso!

Osw. ¡Cierra la boca ó te la rompo de un botellazo!

Tip. ¡Imbéciles! No sabéis comprender lo que es un buen artista. (Canta.)
Yo no supe qué es amor...
(Explosión de gritos é imprecaciones. Sacan á Tippett del tablado y, arrastrándolo, le obligan á sentarse en su silla á pesar de sus protestas. Estalla una disputa entre Otto y Jacoby, que juegan á las cartas. Otto coge á Jacoby por el cuello con ánimo de extrangularle.)

Otto (Muy borracho.) ¡Granuja!

Jac. ¿Quieres soltarme, borracho?

Otto ¿Me has robado haciendo trampas.

Jac. ¡Suéltame ó te mato de una patada!

Otto Devuélveme mi dinero.

Melt. (Acudiendo.) ¡Basta ya! Aquí no se disputa. Ya sabéis que no lo consiento. ¿Qué hay? Vamos á ver.

Otto Me ha robado veinte dollars.

Jac. ¡Mentira!

Melt. (A Jacoby.) Devuélvele diez.

Jac. ¡Vaya un modo de arreglarlo! Dáselos tú, Meltcraft.

Melt. Devuélvele diez dollars en seguida ó te doy con la puerta en las narices y no vuelves á poner aquí los pies. Escoge.

Jac. (Tirando el dinero sobre la mesa.) ¡Toma, vampiro! Aquí tienes lo que te he ganado legalmente.

Otto Son veinte dollars los que me has robado.

Melt. Conténtate con diez. Esto te servirá de lección. Cuando se es tonto, no se juega, se echa uno á dormir en un rincón. (A Jacoby.) Y tú, al verle en ese estado de humedad, ¿por qué juegas con él? No eres persona decente.

Melvil ¡Bravo!

Bobby ¡Bien dicho!

Melt. No quiero idiotas en mi casa.

Ariz. (Bajo á Chick.) Nick no viene.

Chick ¡Calma! ¡Calma! Aún no son las cuatro. Se necesita tiempo. Ya vendrá.

Tip. (Viendo pasar junto á su mesa á Georgia.) Ven aquí, hermosa Georgia, tomarás una copa de champagne conmigo.

Geor. Acepto el champagne. (Se sienta junto á Tippett.)

Tip. Francis, más champagne. (Hablan bajo.)

(Entra por la derecha primer término La Morita.)

Osw. Aquí viene La Morita, la más simpática de todas las morenas que frecuentan esta casa, (La Morita, sin hacerle caso, se fija en Tippett y Georgia y se dirige á ésta.)

Mor. ¡Eh! Georgia, guárdate de hablar mal de mí.

Geor. ¿Qué se te ofrece, arrastrada?

Mor. ¿Arrastrada á mí? ¿No sabes quién soy?

Geor. No te canses en decirlo. Ya lo sé. Eres la peste.

Mor. ¡Víbora!

Geor. ¡Mala hembra!

(Se agarran de los cabellos y se arañan.)

Melt. (Acudiendo á separarlas.) ¡Eh! ¡Preciosas! No os arranquéis el postizo, ni os estropeéis el cutis. ¡Sería lástima! (Trata de separarlas y recibe algún manotazo. Todos los concurrentes ríen.) ¡Pero, capullos de rosa! ¿Queréis estaros quietas? ¿Acaso no sabéis que os encontrais en una casa decente, en la que impera el orden y las buenas costumbres? (Recibe un fuerte manotazo de Georgia.) ¡Pero divinas! ¡Que me hacéis daño!

Tip Venid, hermosas, á sellar las paces con copas de champagne. ¡Francis, otra botella de champagne!

Fran. ¡Voy! ¡Voy!

(Las dos mujeres se sientan junto á la mesa de Tippet. Entra Nick Carter. Se ha disfrazado de Tom Perkins, el Destripador, cuyo retrato está en la pared. Su cabeza es igual á la del retrato, pero algo más envejecido Cabellos crespos y canosos, barba poblada y enmarañada. Lleva un garrote en la diestra y viste un traje harapiento. El conjunto es el de un siniestro y terrible bandido.)

ESCENA III

Los MISMOS y NICK CARTER

Nick (Con voz robusta.) ¡Salud, compañeros!
(Todo el mundo le mira con curiosidad y sorpresa.)

Melvil ¿Quién es ese?

Bobby Un guarro.

Nick ¿Esa es la acogida que me dispensais? ¿Nadie me reconoce? ¿Tanto he cambiado en diez años?

Melt. (Aproximándose á Nick y tendiéndole la mano.) ¡Ah! ¡Tom Perkins!

Osw. (Idem id., id.) ¡El Destripador!

Jac. (Haciendo lo mismo.) ¡Sí, es el gran Tom Perkins!
(Curiosidad entre los concurrentes. Muchos se levantan para verle mejor.)

Nik Sí, soy yo, vuestro jefe de otros tiempos, condenado á cadena perpetua y que acaba de evadirse destripando á dos guardianes. (Rumores de admiración.) Supongo que aquí no hay soplones.

Voces No, no.

Melt. Si alguno osase entrar no saldría con vida.

Nick De criado has pasado á dueño de este establecimiento. Sea enhorabuena, Meltcraft. ¿Y tú, Otto? No has cambiado. Siempre borracho.

Otto (Tambaleándose.) Me alegro de verte, ilustre Tom. Has envejecido algo. Trabajamos juntos en otras épocas y mil veces expusimos el pellejo. ¿Te acuerdas?

Nik Sí. Y volveremos á las andadas. He de desquitarme de esos diez años de inercia.

Geor. (A La Morita.) Es un gran tipo ese Destripador, varonil y fornido.

Mor. A mí me da miedo.

Melt. (Enseñando á Nick el retrato de Perkins.) ¿Ves cómo no te hemos olvidado? Ahí está tu retrato, en el sitio de honor, presidiendo la Asamblea.

Nick Está bien eso de acordarse de los amigos.

¿Me darás hospitalidad por algunos días, Meltcraft?

Melt. Todo el tiempo que quieras, Tom.

Nick Mi indumentaria está algo descuidada. Que me dispensen por ello las damas aqui presentes. Mañana me restauraré. En cambio mis bolsillos están bien repletos de plata y deseo obsequiar á la asistencia con un copeo general. Compañeros, mojad el gaznate, que yo pago.

(Exclamaciones y bravos generales. Gritos de «¡viva Tom Perkins!» «¡viva el gran Destripador!» Melvil, que no ha dejado de observar á Nick, se dirige hacia él.)

Melvil (Irónico.) ¿Has hecho fortuna en tu calabozo?

Nick No del todo. Pero durante la noche pasada he trabajado de firme y no puedo quejarme.

Melvil ¿Hace muchos días que andas suelto?

Nick Mañana á las once de la noche, cumplirán ocho días.

Melvil ¿Tú has destripado á dos guardianes y nadie se ha enterado? ¿No te han perseguido? ¡Qué cosa más rara!

Nick ¿Querías que mandase una nota á la prensa reseñando mi hazaña? (A los otros, señalando á Melvil.) ¿Quién es ese pájaro?

Melt. Es el jefe.

Nick ¡El jefe! ¡Ah! ¿Eres tú mi sucesor? Ahora comprendo que veas con malos ojos mi reaparición. Pues bien, joven imberbe, consuélate y vé á ocupar un sitio en filas, porque ahora el jefe soy yo y vuelvo á tomar el mando.

Melvil Yo me quedo en mi sitio.

Nick Eso lo veremos, buen mozo.

Melvil Ya está visto.

Nick (Sacando un cuchillo.) Entonces vamos á solventar el asunto en seguida.

Melvil (Sacando el revólver.) Como gustes.

Nick Prefieres el ruido; á mí me es igual.

Melt. (Acudiendo.) No. Fuera revólveres. Los disparos se oyen desde la calle y por ella rondan siempre moscardones. (A Francis.) Tú ve á cerrar arriba, corre los cerrojos y atranca la puerta.

Fran. Allá voy. (Sale por la derecha primer término.)

Osw. Pero no hay motivo para que se batan. Tú,

Perkins, eras nuestro jefe. Cuando te ausentaste, nombramos á otro. Ahora que has vuelto, recuperas el mando. Es lo lógico.

Nick Así lo creo yo.

Voces Sí, sí. Tiene razón.

Melvil ¿Todos lo queréis así?

Voces Sí, sí, sí...

Melvil Pues sea. Vosotros sois los que debeis nombrar el jefe.

Voces ¡Bravo! ¡Bien! ¡Muy bien!

Melt. Vamos, bebed y brindad los dos en lugar de despedazarse mutuamente.

Nick No deseo otra cosa. (A Melvil.) Venga esa mano, compañero. (Se ofrecen las manos.) ¿Cómo te llamas?

Melvil Melvil.

Nick ¡Ah! ¿Melvil? ¿De modo que tú eres Melvil?

Melvil Sí, jefe.

Nick Entonces no me toques. ¡Apártate! Yo no estrecho la mano de un miserable y de un traidor.

(Estupor y admiración general.)

Osw. ¿Eh? ¿Qué dice?

Will. ¿Melvil un traidor?

Otto ¿Por qué dices que es un miserable?

Melt. ¿Un traidor? ¡Bah! No puede ser.

Melvil (Irónico.) Déjale que se explique, Meltcraft.

Nick No puedes imaginar cuánto me alegro haberte encontrado, Melvil. Esto me evita correr en tu busca. Tengo el encargo de romperte la cabeza ó de abrirte el vientre. A tu elección.

Melvil ¿Y nada más? ¿Quién te ha dado ese encarguito, si se puede saber?

Nick Una persona que te es muy conocida. Roberto Conigal. (Melvil se turba.) ¿Qué te pasa, Melvil? Cambias de color... palideces.

Melvil ¿Yo? ¡Estás loco! No se quién es ese Conigal, ni acierto á qué puedes referirte.

Nick Lo que voy á decir todo el mundo debe oirlo. Vamos á juzgarte, Melvil, y yo me encargo de la ejecución.

Melvil (Fuera de sí.) Basta de insultos. (Le apunta con el revólver.)

Osw. (Bajándole el brazo.) ¿Qué es eso, Melvil? ¿Tienes miedo?

Melvil ¿Miedo yo?

Osw. Entonces, deja que hable.

Voces Sí, sí, que hable.

Melvil Es un infame impostor.

Osw. ¿Sabes acaso lo que va á decirnos para juzgarle antes de hablar? Guarda el revólver, Melvil. Habla, Perkins. ¿De qué le acusas?

Nick Le acuso de haber miserablemente traicionado á nuestro compañero Conigal, entregándole á la policía y á la Justicia que le condenó á veinte años de presidio. Todo ello para arrebatarle á su mujer. (Melvil se encoge de hombros.)

Melt. ¿Leonor?

Geor. Sí, es verdad. Leonor era la amante de Conigal.

Osw. (A Melvil.) ¿Qué contestas?

Melvil Que miente.

Osw. (A Nick.) No basta acusar, hay que probarlo.

Nick A ello voy. Todos os acordais del intento de robo del Banco del Oeste. (A Melvil.) A ti se te ocurrió la idea de saquear el Banco y tú lanzaste á Conigal á cometer la hazaña. El entró el primero, valerosamente, porque confiaba en ti, que debías seguirle, pero tú te escapaste con los dos pillastres que os acompañaban á los cuales habías sobornado. (Grandes murmullos.) Conigal, después de haber dado muerte al primer vigilante que le salió al paso, fué detenido por los otros, que acudieron en seguida. Tú le metiste en la ratonera y después le robaste á su mujer. (Melvil quiere hablar pero se lo impiden los gritos de los asistentes.)

Osw. ¡Muera el traidor!

Will. ¡Muera el miserable Melvil!

Voces ¡Sí! ¡Muera! ¡Muera! ¡Venganza! ¡A las cadenas!

Ariz. (Bajo, á Chick.) La cosa marcha.

Chik (Bajo, á Arizona.) Ya le tenemos.

Bobby Dejadle hablar.

Voces ¡No! ¡No! ¡Muera el traidor!

Jim Oidle antes.

Voces ¡No! ¡No! ¡No!

Sam Tiene el derecho de defenderse.

Jac. ¡Pedimos que se haga justicia! ¡Muera Melvil!

Ariz. (Lanzando su grito caracterísco con gran entusiasmo.) ¡Whoop! (Nick se estremece. Melvil vuelve la cabeza y se fija en Arizona.)

Patsy (Aparte.) ¡Oh! ¡Qué imbécil!

Chik (Furioso, bajo á Arizona.) ¡Animal! ¡Nos has descubierto!

Nick (Aparte.) Todo está perdido.

Melvil (Riendo.) La farsa ha sido bien representada, pero ha habido uno que ha desentonado. (A Nick.) ¿Qué te sucede, Perkins? ¿Te encuentras mal? Cambias de color. Palideces. ¡Ah! El golpe era atrevido y sabiamente combinado. Te felicito por tu ingenio, Nick Carter. (Le arranca la peluca y la barba.)

Todos ¡Nick Carter!

Nick ¡A mí, compañeros! (Rechaza á Melvil. Patsy, Chick, Arizona, y Jorge se arrancan las pelucas y las barbas y empuñando los cuchillos se disponen á defenderse,)

Voces ¡Matadles! ¡Mueran los policías! ¡Muera Carter y sus compañeros! (Lucha terrible de los policías contra todos los demás: las mujeres y algunos hombres huyen despavoridos por la primera derecha, Se abre la puerta del fondo y aparece Helena con el revólver en la mano. Gran silencio, Estupefacción general.)

ESCENA IV

DICHOS y HELENA

Hel. ¡Ah! ¡Jorge!

Jorge ¡Helena! ¡Mi Helena!

Melvil Atadlos á las anillas con las cadenas y descuartizarlos. (Todos los bandidos se precipitan sobre Nick, Patsy, Chick, Arizona y Jorge, entre gritos y vociferaciones. Nick, Patsy, Chick, Arizona y Jorge son desarmados y les atan á las anillas con las cadenas.)

Hel. ¡Quietos! (A Melvil.) Si tocan tan solo á uno de ellos, me mato. (Apunta el revólver á su sien.)

Melvil ¡Helena!

Hel. ¡Sí! ¡Me mato en el acto! ¡Mi vida por ellos! (Pausa.)

Melvil (Después de haber reflexionado un momento.) ¡Atrás, compañeros! (Murmullos generales.) Silencio.

Soy el jefe... Meltcraft, desencadénalos y ponlos en libertad...

Melt. ¿A todos?

Melvil (Fijando su mirada en Meltcraft y recalcando sus palabras.) Sí, todos, uno á uno. (Indicando la puerta del Agujero de los ratones.) Que salgan por la bodega. ¿Me has entendido?

Melt. Sí, jefe. Así se hará.

Melvil (A Bobby, Jim y Sam.) Nosotros en marcha. (A Helena) Venga usted, Helena. (Jim y Sam la cogen por ambos brazos. Melvil aprieta un botón de la derecha y se abre la puerta situada en segundo término.)

Jorge ¡Elena!... ¡Mi esposa adorada!...

Hel. (Al salir, dejando caer el revólver.) ¡Adiós, Jorge! ¡Adiós!... (Salen por la derecha segundo término, Melvil, Helena, Bobby, Jim y Sam.)

ESCENA V

DICHOS menos HELENA, MELVIL, BOBBY, JIM y SAM

Osw. (Con feroz alegría.) Ahora, manos á la obra.

Otto Eso es, que salgan... que salgan por... la bodega.

Jac. Y cuidado con catar el vino que en ella encontreis, borrachines. (Risas.)

Will. No hay cuidado que les haga daño.

Melt. ¡Silencio! (Bajo.) Dejadme hacer. (Alto á Nick y sus compañeros.) Lo prometido es deuda y las órdenes del jefe son artículos de fe. Siempre nos verás obrar con nobleza, Nick Carter. Saldréis de aquí sanos y salvos, uno después del otro. (Desata á Nick.) Estás libre, Carter, puedes irte (Le da el garrote.)

Osw. (Riendo.) Buen viaje.

Will. (Riendo.) Y procura que no volvamos á encontrarte.

Melt. (A Nick que se dirige hacia la puerta de la derecha.) No. Por allí no. Hay un corredor secreto... que debe quedar secreto. (Nick se dirige á la puerta de al lado,) No. Tampoco por allí. Todo está cerrado arriba. (Abriendo la puerta del Agujero de los ratones.) Por la bodega. Después de

las cuatro de la madrugada, es por allí por donde salimos, para evitar un encuentro con la policía. (Ríe.) Baja seis peldaños, y encontrarás un corredor que en línea recta te conducirá al patio de la casa vecina. ¿Comprendes? Seis peldaños, algunos pasos por el corredor y ya habrás llegado.

Osw. (Riendo.) Ya lo creo que habrás llegado. (Meltcraft empuja á Nick, y deja la puerta entornada cuando aquel ha salido. Todo el mundo escucha en silencio Se oye cómo Nick baja cuatro peldaños y lanza un grito lastimoso.)

Nick (Desde dentro.) ¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Me muero!... (Más débilmente.) ¡Me... ahogo!... (Risas generales.)

Otto Ese es el triste fin de un detective famoso

Will. Arrojado al Agujero de los ratones. La gran cloaca se encarga de llevar su cadáver al mar.

Melt. Uno menos. (Cierra la puerta.)

Patsy (Furioso.) ¡Le habéis matado! ¡Bandidos!

Ariz. (Desesperado.) ¡Y por mi culpa! ¡Dios del cielo!

Melt. (A Patsy.) ¿Decías algo, buen amigo? Los ratones van á celebrar un festín con el suculento Nick. Y, ahora á ti y á tus compinches, os vamos á asfixiar. Ya vereis, es una muerte muy dulce. (A los otros.) Marchaos todos y aprisa, que voy á soltar el gas.

Otto Que aproveche.

Will. Recuerdos á Satanás.

Jac. Al fin ya nos hemos librado de toda esa plaga. (Todo el mundo sale por la derecha primer término. Meltcraft sale un momento por la segunda derecha y vuelve á entrar en seguida. Cierra la segunda puerta. Se oye un ligero silbido.)

Melt. He abierto la espita. El gas libertador ya sale con fuerza. ¿Ois cómo silba? Si no quereis recibir sus efectos, cerrad la boca. Es un buen consejo que os doy. (Ríe.) Volveré dentro de un par de horas. Buenas noches. (Apaga la electricidad y sale por la derecha primer término, que cierra tras él. La escena queda completamente á oscuras.)

ESCENA VI

PATSY, CHICK, ARIZONA, JORGE, después NICK

Ariz. (Desesperado.) ¡Todo por mi culpa! ¡Perdón, amigos míos!...

Chik Puedes vanagloriarte de echarlo todo á perder con tu eterno ¡Whoop!... (Se abre la puerta del Agujero de los ratones y entra Nick llevando su linterna eléctrica encendida.

Todos (Con voz débil.) ¡Ah! ¡Nick Carter!... ¡El gas!...

Nick (Bajo.) ¡Silencio! (Se dirige al tubo por el cual sale el gas.) Gracias á que sólo apoyé el garrote en el quinto escalón. ¡No hay llave! (Saca el pañuelo del bolsillo y le mete en el tubo.—TELÓN.)

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

El reloj de la muerte

Salón pintorescamente amueblado. Puertas al fondo y á derecha é izquierda primer término. A la izquierda del foro gran chimenea de madera tallada, y la derecha totalmente ocupada por una biblioteca con puerta disimulada que juega al final del acto. A la izquierda y en tercer término un reloj antiguo del sistema de pesas; del centro de su caja asoma el cañón de un revólver de gran calibre. Frente por frente, á la derecha, en la pared hay empotrada una plancha de hierro, de la altura de una persona, la cual tiene dos cadenas. A la izquierda una mesa con teléfono, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA

MELVIL; después CATALINA, BOBBY

Melvil está sólo en escena, va y viene de un lado á otro reflexionando y haciendo gestos de impaciencia. De cuando en cuando escucha ante la puerta de la izquierda. Catalina entra por dicha puerta

Melvil ¿Qué hay?

Cat. Siempre lo mismo. La señorita está echada sobre la cama, vestida y ocultando la cara entre sus manos, no cesa de suspirar y llorar. Le dirijo la palabra y no me contesta. Una sola vez ha abierto los labios y ha sido para decirme: «Por favor, déjeme usted sola».

Melvil ¿No te ha hablado de los acontecimientos de la noche pasada?

Cat. No.

(Bobby entra por la derecha.)

Bobby Jefe. Ya está. La máquina tiene presión; si no hay contratiempo, dentro de una hora tendremos corriente eléctrica. Pero hay algo que no marcha como yo desearía.

Melvil ¿Qué es ello?

Bobby No lo sé exactamente. Yo no soy mecánico. Se nota cierto rozamiento y no sé á qué obedece. No estaría demás que diera usted un vistazo.

Melvil Voy allá. ¿Qué hace Jim?

Bobby Está preparando los alambres para los torpedos.

Cat. (Aparte.) ¡Qué horror!

Melvil ¿Y Sam?

Bobby Cargando los explosivos. ¡Ah! Cuando tengamos corriente no se entrará fácilmente en esta casa.

Cat. ¿Puedo retirarme, jefe?

Melvil No. Te necesito aún.

Cat. (Aparte.) ¡Qué ganas tengo de echar á correr para no volver á oir hablar de torpedos y explosivos!

Melvil (A Bobby.) ¿Aún no hay noticias de Meltcraft?

Bobby No, jefe.

Melvil Podía suponer que estamos impacientes por saber lo que ha pasado esta noche en su taberna después de nuestra partida. La cosa vale la pena de molestarse en venir hasta aquí. (Consultando su reloj.) Las cuatro y media. ¡Qué diablo! La Casa Roja no está tan lejos de New-York.

Bobby Meltcraft habrá ejecutado las instrucciones de usted al pie de la letra. No podían ser más claras y terminantes. Estoy seguro de que en estos momentos, el mar se ha tragado ya los cadáveres de Carter y su gente. Al fin, ya nada tendremos que temer de ellos.

Melvil Así lo creo. Pero quiero tener la seguridad cuanto antes. Voy á ver la máquina. (Sale por la derecha.)

ESCENA II

CATALINA, BOBBY

Cat. ¡Los explosivos!... ¡Los torpedos!... ¡Qué horror!...

Bobby (Riendo.) Parece que tienes miedo, bella Catalina.

Cat. Me da escalofríos cuando hablan ustedes de todas esas cosas que sólo sirven para matar al prójimo.

Bobby ¡Bah! Ya te acostumbrarás.

Cat. Antes que se me olvide. Esta mañana al venir aquí, me ha parecido ver á miss Leonor por estas cercanías.

Bobby ¿Leonor? Has visto visiones, pobre Catalina.

Cat. Sin embargo juraría que no me equivoco. Se ha fijado en mí y en seguida ha desaparecido.

Bobby Leonor está en lugar seguro y para tiempo.

Cat. ¿Y si se hubiese escapado?

Bobby No es probable.

Cat. En fin, ¿qué me aconseja usted? ¿Debo decírselo al jefe?

Bobby Guárdate de ello, desgraciada. En la cuestión de sus amoríos no te metas, y si lo haces que sea solamente para cumplir sus órdenes.

Cat. Tiene usted razón, mister Bobby.

ESCENA III

CATALINA, BOBBY y MELVIL

Melvil La máquina marcha admirablemente.

Bobby ¿Y aquel rozamiento?

Melvil Era debido á un tornillo que se había aflojado. (Se oye el timbre del teléfono. Se dirige al aparato.) ¿Quién es? Diga. ¡Ah! Está bien. No dejes subir á nadie y á todo el que venga le dices que no estoy. (Deja el receptor.)

Cat. (A Melvil.) Hay que recordar que miss Helena

no ha tomado nada en todo el día. Voy á llevarle algo.

Melvil Sí, procura que tome algún alimento. (Catalina sale por el fondo.) Estoy muy intranquilo, Bobby.

Bobby ¿Por qué?

Melvil Si Meltcraft nos hubiera hecho traición...

Bobby No es posible.

Melvil Lo pagaría con su vida. Burlarse de mí ese imbécil...

(Catalina entra por el fondo llevando una bandeja con una taza.)

Cat. Voy á llevarle esta taza de caldo.

Melvil Pregúntale si quiere recibirme.

Cat. Está bien. (Sale por la izquierda.)

Bobby ¿Aquí en la Casa Roja no tememos á la policía?

Melvil No. Mataré más de cien hombres antes que logren entrar. El jardín está minado, lleno de torpedos y poderosas baterías ponen en comunicación, eléctricamente, todas las puertas y ventanas.

Bobby Así da gusto.

Melvil Desde el momento en que haya corriente, cualquiera que intente penetrar en la casa, caerá muerto por una descarga eléctrica.

Bobby ¡Es extraordinario!

Melvil Dentro de media hora esta casa es una fortaleza.

Bobby ¿Y si á pesar de todo, la cosa fuese mal?

Melvil No tendríamos más remedio que escapar por la salida secreta que sólo conocemos tú, Leonor y yo.

Bobby Tres personas para guardar un secreto, ¿no son tal vez demasiados?

Melvil ¡Oh! Respondo de tí como de mí mismo, y en cuanto á Leonor, no la veremos en algún tiempo.

(Catalina entra con la bandeja.)

Cat. Es inútil. Por más que digo y hago no quiere tomar ni un sólo sorbo. Dice que se encuentra mal y pide que la dejen sola.

Bobby ¡Qué bien huele! ¿Cómo es posible que lo rehuse?

Melvil Catalina, di á miss Helena que deseo hablar con ella. (Catalina vase izquierda.) Bobby, vete á

la sala de máquinas y cuida que no falte presión. (Bobby vase por la derecha.)

Melvil ¡Me muero de amor por ella!

Cat. Aquí viene, señor. (Vase por el fondo.)

ESCENA IV

MELVIL y HELENA

Hel. ¿Qué desea?

Melvil (Con ternura.) Siéntese, Helena. Tengo necesidad de hablarla.

Hel. Soy una débil mujer que ha caído en poder de un hombre sin conciencia.

Melvil Y sin embargo ese hombre, ante su víctima, reprime sus instintos y se muestra respetuoso y solícito.

Hel. ¿Y ahora qué se propone hacer conmigo?

Melvil ¿Lo que me propongo? Llegar á su corazón. Miss Helena, yo romperé con todo lo que me rodea, partiremos á países lejanos, muy lejanos, y el bandido de ayer desaparecerá para siempre, dejando en su lugar á un hombre nuevo santificado por el amor.

Hel. (Emocionada.) Le compadezco á usted, Melvil. (Entra Bobby por el fondo.)

Melvil No pido compasión, pido amor.

Hel. Está usted loco.

Melvil Quizás... loco de amor!

ESCENA V

HELENA, MELVIL y BOBBY

Bobby ¿Me da usted su permiso?

Melvil ¿Qué quieres?

Bobby Hablarle.

Melvil Ahora no es posible...

Bobby Es preciso.

Melvil (Incomodado.) ¿Qué dices?

Bobby El caso es grave.

Melvil Aguarda. (A Helena.) Dispénseme un momento. (Señalándole el cuarto.)

Hel. (Aparte.) ¡Dios mío! (Sale por la izquierda.)
Melvil Habla. ¿Qué sucede?
Bobby Pasa, tú. (Entra Meltcraft por la derecha.)

ESCENA VI

MELVIL, BOBBY y MELTCRAFT

Melvil ¡Meltcraft! ¿Cómo no has venido antes?
Melt. Nick Carter ha tenido la culpa.
Melvil ¡Nick Carter!
Bobby Que no está muerto, que está vivo y bien vivo. Meltcraft le ha visto esta mañana.
Melvil (A Melcraft.) ¿Tú le has visto?
Melt. Sí. A las siete. Se presentó en mi casa con una docena de agentes de policía, se ha llevado preso á todo el personal y ha cerrado la taberna. Yo logré escaparme por el corredor secreto, he pasado la mañana oculto, y en el momento oportuno, he venido aquí para contarle á usted todo lo sucedido.
Melvil ¿Pero cómo vive aún esa gente? En fin, ¿qué ha sucedido anoche después de nuestra partida?
Melt. ¿Lo que ha sucedido? Eso es lo que yo me pregunto. No entiendo ni una palabra.
Melvil Te dije que los matases á todos. ¿Por qué no has cumplido mis órdenes? Me parece que hablé claro.
Melt. Creí matarlos. Todos los compañeros lo pueden afirmar. Arrojé á Nick Carter al Agujero de los ratones. Le oímos bajar los cuatro peldaños y después exhalar un grito de angustia. Es el diablo en persona ese Nick Carter.
Melvil ¿Y los otros?
Melt. A los otros los atamos á las argollas, y para acabar con ellos de una vez, asfixiándolos, abrí la espita de gas y cerré la puerta. Dos horas después, cuando volví á entrar habían desaparecido, y el tubo de gas estaba tapado con este pañuelo. (Lo saca de un bolsillo y lo da á Melvil.)
Melvil (Examinando las iniciales.) N. C.

Bobby Las iniciales de Nick Carter.

Melt. El los ha salvado; conocía el Agujero de los ratones y huyeron por el corredor secreto, cuya puerta encontré abierta.

Bobby Si no llega á ser secreto... ¿Y dónde estará ahora Nick Carter?

Melvil Probablemente rondando la casa. (A Meltcraft.) ¿Por dónde has entrado tú?

Melt. Por la puerta del jardín.

Bobby Yo he abierto. Le ví venir desde la ventana de la sala de máquinas. Nadie se ha fijado en él.

Melvil Si Carter ignora que tú estás aquí, todo puede arreglarse. (En el teléfono.) Jim... Sam... subir en seguida... Bobby, que dén á Meltcraft un vaso de whisky y que vuelva aquí.

Bobby (A Meltcraft.) Ven conmigo; trincaremos juntos.

Melt. Maldito Nick Carter... me ha arruinado.

Melvil No te hará falta nada, te lo aseguro.

Bobby Haremos un escalo en beneficio tuyo. (Sale por el fondo con Meltcraft.)

Melvil (Reflexionando.) Este Meltcraft nos ha hecho traición y Nick Carter está sobre nosotros... defendámonos. (Jim y Sam entran por la derecha.)

ESCENA VII

MELVIL, JIM y SAM

Jim ¿Nos necesita usted?

Melvil Sí. Nick Carter está muy cerca de aquí.

Sam ¿Nick Carter?

Jim ¿No ha muerto?

Melvil El imbécil ó traidor de Meltcraft, le dejó escapar anoche y quizás esté escondido en algún rincón de la casa. Por lo pronto, coged á Meltcraft, amordazadle y maniatado le colocais en la plancha, preparar el reloj y darme aviso. Estoy en el taller de los explosivos. ¿Está entendido?

Jim Sí, jefe.

Melvil (Indicando el cajón de la mesa.) En este cajón hay cuerdas y mordazas. (Cierra con llave la

puerta de la habitación de Helena y guarda la llave en el bolsillo.) Esta es una precaución que no está demás. (A Jim y á Sam.) Habrá doscientos dollars para cada uno. (Sale por la derecha.)

ESCENA VIII

JIM, SAM, después MELTCRAFT

Jim (Sacando cuerdas del cajón.) ¿Has oído? ¡Doscientos dollars!

Sam Sí. No es una cifra despreciable. La juerga que vamos á armar con ese dinero.

Jim No hagamos castillos en el aire, porque ese dinero no está aún en nuestro poder. Es terrible Melvil cuando se pone.

Sam No hay nada peor que una traición.

Jim Es verdad.

Sam Que la pague.

Jim Pues esperemos. (Sale por el fondo. Sam se entretiene acabando de coger y guardar en sus bolsillos las cuerdas y mordazas; en el momento en que va á salir entra Jim precipitadamente.) Aquí está.

Sam ¿Le has visto?

Jim Aquí viene. Dame las cuerdas y tú quédate la mordaza.

Sam ¿Estás seguro de que es él?

Jim No hay error posible.

Sam ¡Atención! Oigo sus pasos. (Se esconden uno á cada lado de la puerta del fondo. Entra Meltcraft por dicha puerta.)

Melt. ¿En dónde está Melvil?

Sam (Precipitándose sobre Meltcraft, amordazándole mientras Jim le ata las manos.) No te importa. ¡Pero estate quieto, condenado! Ya está.

Jim Canta si puedes. (Le atan. Meltcraft lanza quejidos y palabras inarticuladas.) Querido Judas. (Meltcraft redobla sus gritos incomprensibles.)

Sam Esto te enseñará á ser buen compañero. (Meltcraft continúa con sus gritos incomprensibles.) A la plataforma, á la plancha. (Le conducen y le atan.)

Jim Ahora á preparar el reloj. (Se dirige al reloj.) ¿Conoces este chisme? ¿No? Pues pronto sa-

brás para qué sirve. Es un despertador de nuevo género. (Coloca una aguja en las cinco.)

Sam Sí, pero con la diferencia de que en lugar de despertar, hace dormir.

Jim Para siempre. ¿Ves? Son las cinco menos diez. Coloco el despertador á las cinco.

Sam Sólo debes esperar diez minutos. ¡Ah! La vida es corta.

Jim Cuando dé la quinta campanada...

Sam Recibirás una caricia.

Jim Vamos á dar cuenta al jefe.

Sam Los doscientos dollars ya son nuestros.

Jim Cuando llegues á la eternidad, avisa.

Sam Adiós, traidor. (Salen alegremente por la derecha. Meltcraft hace esfuerzos desesperados para gritar y romper sus ligaduras. De pronto una parte de la biblioteca del fondo, se abre, dejando ver un corredor secreto, por el cual entra Leonor precipitadamente.)

ESCENA IX

MELTCRAFT, LEONOR, después HELENA

Leonor ¡Al fin! Ya llegué. (Se dirige á la puerta de la izquierda, haciendo esfuerzos para abrirla.) Helena está en mi cuarto, ¡en el mío! ¡Ah! ¡La intrusa! (Fijándose en Meltcraft, que hace todo lo posible para llamar su atención.) ¿Qué es eso? Pero no me equivoco, es Meltcraft. (Le desata.) ¿Qué haces aquí? ¿Quién te ha atado y amordazado?

Melt. (Libre de sus ligaduras.) Jim y Sam. ¡Están locos! Cuidado con el reloj.

Leonor ¿Está preparado?

Melt. Sí, á las cinco. ¿Pero no estaba usted presa?

Leonor Me han puesto en libertad esta mañana por orden de Nick Carter.

Melt. Y acaba usted de salvarme la vida, Leonor. No lo olvidaré nunca. Si en cualquiera ocasión puedo servirla, soy de usted en cuerpo y alma.

Leonor Ahora mismo. (Consultando el reloj.) Faltan seis minutos. Tenemos tiempo. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

Melt. ¿Qué debo hacer?

Leonor Abrir esa puerta, ¡pronto! Aquí habrá ganzúas. (Busca en el cajón.)

Melt. (Después de haber abierto la puerta con la ganzúa que le dió Leonor.) Ya está.

Leonor (Entra en la habitación hecha una furia y sale conduciendo á Helena. A Meltcraft.) Atala... amordázala... á escape... (Meltcraft ata á Helena.) Nick Carter puede haber espiado mi entrada aquí y si llega, todo está perdido. Quizás el pícaro me ha puesto en libertad para que le guíen mis celos y mi odio. (A Meltcraft. Consultando el reloj.) Faltan tres minutos. (Meltcraft la amordaza.) A la plancha. (Meltcraft ata á Helena sobre la plataforma.) Melvil te amará mientras vivas, pero sólo te queda un minuto que vivir .. y luego me querrá á mí solamente. (El reloj da la primera campanada de las cinco muy pausadamente.) Oye, oye. (Segunda campanada. Tercera campanada.) Es la muerte que se acerca. (Melvil entra por la derecha seguido de Jim y Sam, se da cuenta de lo que sucede. Cuarta campanada.)

ESCENA X

HELENA, LEONOR, MELTCRAFT, MELVIL, JIM, SAM, después NICK, BOBBY, PATSY, ARIZONA, CHICK, JORGE y AGENTES de policía

Melvil ¡Oh! ¡Leonor! ¡Helena! ¡No! ¡Tú no debes morir! (Se coloca delante de Helena cubriéndola con su cuerpo. Quinta campanada. Fuerte detonación. Melvil cae desplomado. Entra por el fondo Bobby y por la puerta de la librería, Nick seguido de Patsy, que sujeta á Bobby y le coloca grilletes. Todos han visto la escena. Nick y los suyos aparecen sin transformaciones.)

Leonor (Precipitándose sobre Melvil.) Fred, mi Fred...

Nick (Desata á Helena.) Mi plan salió á maravilla. Leonor, desde la cárcel, ha venido aquí para vengarse y nos ha enseñado el camino

Bobby Desconfía del amor, Patsy, y no me aprietes con tanta fuerza.

Leonor (Sollozando.) Fred... Amado mío. (Desesperada.) ¡Oh! ¡Yo le he matado! ¡Yo!...

Hel. ¡Una oración por su alma! (Cae de rodillas ante el cadáver de Melvil. Largo silencio sólo interrumpido por los sollozos de Leonor. La puerta secreta de la librería se abre y aparecen Jorge, Arizona, Chick y cuatro policías.)

Jorge ¡Helena!... ¡Al fin! (Helena, al oir la voz de Jorge, se levanta precipitadamente y se arroja en sus brazos. Después de una pausa.) ¿Dónde está el miserable?

Nick Perdónele usted, Jorge. Ha muerto por salvar á Helena. (Leonor continúa sollozando. Jorge y Helena permanecen abrazados. Arizona sujeta á Meltcraft y le pone grilletes, los Policías hacen lo mismo con Jim y Sam.—TELÓN.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Enrique F. Gutiérrez Roig

La modelo, diálogo en escenas.
Géneros del Reino, revista cómica.
Miedo!... cuadro de costumbres catalanas.
¡No lo verán tus ojos!, comedia en tres actos.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupin, comedia en tres actos.
Nick Carter, melodrama en seis actos.

La antigua Roma. (Sonetos.)
Cascabeles de oro. (Poesías.)